

LA ARCADIA,  
 COMEDIA FAMOSA  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO.

DIRIGIDA

AL DOCTOR GREGORIO LOPEZ MADERA,  
 DEL CONSEJO SUPREMO DE S. M.

**D**e haber llegado Vm. por tan justos méritos al lugar que tiene en el Supremo Consejo, le dan el parabien entre infinito número de aficionados á sus virtudes y letras, todos los naturales de su patria, que tanto ha honrado con los singulares frutos de sus estudios, y á los que escriben el arte de la Poesía de las comedias, pueden asimismo darsele, de que Vm. haya sucedido en la proteccion y amparo de las que para serlo de los pobres, y honesto entretenimiento de esta Corte, se representan en ella, y en las demas ciudades de España. De estas he escrito muchas, que con ingenio particular me dediqué á este género de letras desde mis tiernos años, aunque para dar satisfaccion de otras mayores en diversos libros llamé á las Musas á mas sublime estilo, puesto que en la antigüedad no fuera necesario, pues ni el Heroyco era Lírico, ni el Epigramatario Trágico. Así los describe Crinito, y dieron á los Cómicos notables honras Italia y Grecia, tanto que nunca parece que acaban de alabar graves autores las fábulas y comedias de Sexto Turpilio, mayormente la Lyndia, donde celebran aquellos Senarios, de que hoy se hiciera tan poco advertimiento en los teatros de España. De las que he escrito, si bien inferiores á las de tantos ingenios, que las escriben con suma felicidad y elegancia, he dado á luz algunas para remediar, si pudiese, que las impriman, como lo han hecho, tan desfiguradas de sus principios, que tales agravios no se han recibido en el mundo de autor vivo, ni tales testimonios levanta-

A

ta-

tado á entendimiento muerto ; porque mas parecen sueños que versos, y mas locuras que sentencias: de las que he dado á luz es esta la quinta parte , y en orden á las demas la décimatercia. Debiase su direccion justamente á Vm., como primitivo don del nuevo cargo , que ya estos campos son suyos ; y pues en algunas se trata tanta variedad de letras humanas y divinas , ¿á quién mejor que al Príncipe de todas , como son evidente exemplo? Las animadversiones al derecho , las excelencias del Bautista , los santos de Granada , y las grandezas de España , que á escribirlas otra pluma , la de Vm. fuera la mayor suya. Espero entre otras cosas , que quien ha escrito é impreso (si bien en tan distintas y altas materias) , se dolerá de los que escriben , y que ahora tendrá remedio lo que tantas veces se ha intentado , desterrando de los teatros unos hombres que viven , se sustentan , y visten de hurtar á los autores las comedias , diciendo , que las toman de memoria de solo oirlas , y que este no es hurto , respecto de que el representante las vende al pueblo , y que se puede valer de su memoria , que es lo mismo que decir , que un ladron no lo es , porque se vale de su entendimiento , dando trazas , haciendo llaves , rompiendo rejas , fingiendo personas , cartas , firmas , y diferentes hábitos. Esto , no solo es en daño de los autores , por quien andan perdidos y empeñados ; pero lo que es mas de sentir , de los ingenios que las escriben , porque yo he hecho diligencia para saber de uno de estos , llamado el de la gran memoria , si era verdad que la tenia , y he hallado , leyendo sus traslados , que para un verso mio hay infinitos suyos , llenos de locuras , disparates é ignorancias , bastantes á quitar la honra y opinion al mayor ingenio en nuestra nacion y las extrangeras , donde ya se leen con tanto gusto ; pues si aquel antiguo poeta quebró al ollero los vasos con el báculo , porque cantaba mal sus versos , qué harán los que ven contrahacer los suyos de oro en barro? La memoria llamó Aristóteles *Habitus phantasmatis* , y en otra parte *Figurationis* , en oradores y jurisperitos famosa joya , adquirida y aumentada con la cultura , como Ciceron lo dixo ; pero si el filósofo siente que *Magis memoria vigent , qui obtuso , hebetique ingenio sunt* , claro está que no pudiendo este adquirir de oir representar una co-

media toda, ha de suplir sus defectos con sus versos; y que siendo de tan corto ingenio, ha de ser disparates lo añadido, porque no es posible que en tanta copia de figuras y diversidad de acciones pueda percibir á la letra mas de lo que permite la brevedad del tiempo en que las oye, y que desde allí al que las escribe ha de pasar distancia: y así llamó S. Agustin á la memoria *Infida custos*, y en su ciudad de Dios dixo: *Quis enim dubitet multo esse melius habere bonam mentem, quam memoriam quantumlibet ingentem?* En sus Tusculanas la llamó Tulio *Rerum signatarum in mente vestigium*; pero no para las mismas palabras, dicciones y versos, donde seria tan notable defecto faltar una sílaba, quanto mas una cadencia. Al Ilustrísimo Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas oí un sermón entre los dos coros, y se le envié el dia siguiente escrito en verso, como anda impreso en mis Rimas Sacras. Esto es posible, porque no se obliga la memoria á las mismas palabras, sino á las mismas sentencias, y es mas fuerza del ingenio que suya; pero percibir rigorosamente una fábula toda de solo oirla las veces que se representa, fuera cosa rara, mas no la habemos visto: confieso que es una excelente potencia, que, *Non modo philosophiam, sed omnis vitæ usum, omnesque artes una maxime continet*, y así la estimo, pero con invencion y mentira la desalabo. Hombres ha habido de gran memoria. Plinio y Gelio escriben de Mitridates que sabia las lenguas de veinte y dos naciones sujetas á su imperio: dos mil nombres recitaba Séneca, y esto mismo hacia el Ilustrísimo señor Don Iñigo de Mendoza, catedrático en la universidad de Alcalá, quando yo estudiaba en ella: Scipion sabia los nombres de sus soldados; y en las divinas letras supo Esdras de memoria toda la ley y doctrina de los Hebreos: Porcio Romano escribia, y lo mismo estudiaba sin volverlo á leer; pero estos son hombres raros, y excepciones de la regla general de Aristóteles, como es exemplo el insigne jurisconsulto Don Francisco de la Cueva y Silva; ¿pero estos que en un acto de comedia ponen innumerables desatinos, qué memoria tienen? Vm. pues pondrá remedio, por buen principio de su proteccion á este abuso, y recibirá en su amparo la primera comedia de este libro, que puesto que es de pastores de la Arcadia,

no carece de la imitacion antigua, si bien el uso de España no admite las rústicas bucólicas de Teocrito, antiguamente imitadas del famoso poeta Lope de Rueda. Esto entre tanto que se le dirigen mayores obras, y se celebra su clarísimo nombre, digno de eternos mármoles, aunque ningunos lo serán mas que sus mismos escritos, donde la envidia está suspensa, y ella misma alaba lo que admira, que es la mayor victoria.

Capellan de Vm.

*Lope de Vega Carpio.*

LA

# LA ARCADIA,

## COMEDIA PASTORAL

### DE LOPE DE VEGA CARPIO.

#### PERSONAS.

*Belisarda.*

*Anfriso.*

*Silvio.*

*Ergasto.*

*Salicio.*

*La diosa Venus y Cupido.*

*Anarda.*

## *Bato.*

XX *Flora.*

XX *Olimpio.*

XX *Fronoso.*

XX *Cardenio.*

XX *Lidio, Vireno y Pastores.*

## *Música, &c.*

#### ACTO PRIMERO.

*Sale Belisarda Pastora.*

*Belis.* **H**ermosas luces del cielo,  
que influis en los mortales  
ya los bienes, ya los males,  
ya las mudanzas del suelo;  
supuesto que vuestro zelo  
es seguir vuestro camino,  
¿qué inclinacion, qué destino  
es este, con que mi amor  
va conduciendo mi honor  
al último desatino?  
¿A qué mas puede llegar  
la fuerza de un pensamiento,  
que á no tener sentimiento  
de morir, y porfiar?  
La razon no halla lugar,  
porque amor, amor no fuera,  
quando á la razon le diera,  
puesto que amar altamente  
ya es razon; mas fácilmente  
no ama bien quien mal espera.

¿Qué esperanza queda en mí  
quando á un tirano me dan,  
y dividiéndome van  
del primero bien que ví?  
de Anfriso dicen que fuí,  
estos prados, y estas fuentes,  
cuyas flores y corrientes  
son los testigos mayores  
de mis presentes favores,  
y de mis penas ausentes.  
Ay sitio ameno y florido,  
quáles horas tuve en vos!  
¿tan grande amor de los dos  
se ha de trocar en olvido?  
¿un bien seis años querido,  
padre ingrato, dexar puedo?  
casarme yo?

*Dice dentro Anard. y sale á su tiempo.*

*Anar.* No hayas miedo.

*Belis.* Oh que bien me respondió!

*Anar.*

*Anar.* No hayas miedo, porque yo  
á Daphne en rigor excedo. *Sale.*

*Belis.* ¿Eres tú la que dixiste  
no hayas miedo? *Anar.* A una zelosa  
dixe, Belisarda hermosa,  
el no hayas miedo que oiste.

*Belis.* ¡Qué estado de amor tan triste!

*Anar.* Pidióme, que si me hablase  
su pastor, no le escuchase,  
y respondí, no hayas miedo.

*Belis.* Si hacerte mi Apolo puedo,  
tu voz por respuesta pase.

Ay Anarda, el padre mio  
ha resuelto de casarme  
con Salicio, y yo á quejarme  
salí al prado de este rio;

y como en amar porfio  
á Anfriso, casarme yo,  
dixe, y tu voz respondió  
á este tiempo, no hayas miedo,  
de que ya con menos quedo  
tomando á mi intento el no.

*Anar.* Pues no hayas miedo que sea,  
que fuera de que es injusto  
casarte contra tu gusto,  
ya el cielo tu bien desea;  
pues en tus miedos emplea  
mi voz para darte aviso.

¿Sabe estas nuevas Anfriso?

*Belis.* Ya las debe de saber,  
que en el alma desde ayer  
de mis sucesos le aviso. [stampó]

*Anar.* No entiendo. *Belis.* Amor le es-  
del alma en el mismo centro,  
y así quanto pasa dentro  
lo vé tambien como yo:  
quando mi padre me habló,  
Anfriso oyéndolo estaba,  
que á los ojos se asomaba  
para oír lo que decia,  
por donde tambien salia  
quando yo á veces lloraba.  
Porque en tan fuerte ocasion  
mis lágrimas de improviso  
eran pedazos de Anfriso,  
que lloraba el corazon;  
que si en el verano son  
hielos las aguas del cielo,

quando graniza, rezelo  
que no es en mi amor espanto,  
que del calor y del llanto  
se engendren almas de hielo.

*Anar.* Pésame de tu desdicha;  
pero al fin, es cierta cosa  
que no fueras tan hermosa  
si tuvieras mejor dicha.

*Belis.* En una palabra dicha  
toda mi desdicha, Anarda,  
es, que la muerte me aguarda  
en los brazos de Salicio.

*Anar.* Bien dan tus ojos indicio  
de tu dolor, Belisarda;  
mas mira qué puede hacer  
en tu servicio una amiga.

*Belis.* Porque yo no se lo diga,  
que sé que no he de poder,  
si le ves, hazme placer  
de decirle que me casan.

*Anar.* El valle sus cabras pasan,  
yo le diré tu suceso.

*Belis.* Dile como estoy sin seso,  
y que sus ojos me abrasan. *Vase.*

*Anar.* Haced fiestas pensamientos,  
haced nuevas alegrías  
vanas esperanzas mias;  
baxad, no andeis por los vientos,  
árboles, que siempre atentos  
estuvisteis á mis penas;  
aguas puras y serenas,  
donde mirándome estoy,  
oid las nuevas que os doy,  
de nueva esperanza llenas.  
A Belisarda ha casado  
su padre, por cuyo efeto  
saldrá de mi amor secreto  
en público mi cuidado:  
de mi alma ha sido amado  
Anfriso sin esperanza;  
pero en aquesta mudanza  
confio que ha de ser mio,  
que en las del tiempo confio,  
que el tiempo todo lo alcanza.  
Quando este mi amor nació,  
aquestos sauces nacian;  
quando ramas altas crian,  
verdes esperanzas yo.

Be-

Belisarda las perdió,  
yo las hallé, ya son mias,  
justas son mis alegrías,  
¡oh lo que los tiempos saben!  
pues no hay cosa que no acaben  
las mudanzas de los días.

*Salen Anfriso y Silvio.*

*Anf.* Seguro estoy, Silvio amigo,  
de que me pidas albricias.

*Silv.* Ni tú dárme las codicias,  
ni yo las nuevas te digo,  
para que albricias me des  
de que tu dueño se casa.

*Anf.* Anarda el arroyo pasa.

*Silv.* Haránle cristal sus pies.

*Anar.* En el color alterado,  
Anfriso, he visto que ya  
de mi cuidado será  
escusado tu cuidado.

Belisarda me pidió,  
de casarse consolada,  
que te diese la embaxada,  
pésame de serlo yo,  
que á los amigos procuro  
escusar qualquiera pena.

*Anf.* Que está de infinitas llena  
tal nueva, Anarda, te juro;  
pero no digas que has sido  
quien la pena me ha escusado,  
porque mayor me la has dado  
con lo que viene añadido.

Solo de Silvio entendí  
ser Belisarda casada,  
mas que estaba consolada,  
solo lo entiendo de tí.

¿Cómo sabes que lo está?  
*Anar.* Porque en las demostraciones  
se miran los corazones  
que no se penetra allá.

Es como espejo la cara  
adonde el alma se mira:  
la pena, el amor, la ira  
en su cristal se declara;  
y si ella en ella tuviera  
dolor de perderte, Anfriso,  
el espejo diera aviso,  
y en la cara se le viera.

*Anf.* Por dicha, como no piensa

obedecer á su injusto  
padre, no muestra disgusto  
de la suya, y de mi ofensa,  
que tantos años de amor  
no se desprecian así.

*Anar.* Yo digo lo que entendí:  
perdona, Anfriso, mi error.

Pero quando consolada,  
ó por consolar esté,  
tú eres hombre, que yo sé  
que se te dé poco ó nada:

fácilmente os consolais,  
fuera de que eres pastor  
digno de tenerte amor.

*Anf.* Y vosotras ¿quándo amais?

*Anar.* Quando? *Anf.* Sí. *An.* ¿Quieres  
la verdad? *Anf.* Eso deseo,  
que ninguna ó pocas veo  
firmes, Anarda, en querer.

*Anar.* Dexando las que se precian  
de invenciones, y de extremos,  
nunca de veras queremos  
sino quando nos desprecian.

*Anf.* ¿De esa suerte, nunca he sido  
de Belisarda estimado?

*Anar.* Lo que he dicho no he sacado  
de experiencia que he tenido,  
que aunque os confieso que quiero,  
por este cielo, pastores,  
que no sabe mis amores  
la causa por quien yo muero.

*Anf.* ¿Pues de qué saben que adquieren  
amor siendo despreciadas?

*Anar.* Porque viven descuidadas  
en sabiendo que las quieren.

*Silv.* Anarda, de tí me espanto,  
cómo quieres sin decillo,  
porque querer, y encubrillo  
no es amor, y si es, no tanto.  
Amor es fuego, y el fuego,  
aunque le encubran, presumo  
que ha de decir por el humo,  
aquí estoy, y verse luego.

*Anar.* ¿Qué sabes tú, Silvio amigo,  
si mi dueño está empleado  
en otro mayor cuidado,  
por quien á callar me obligo?  
Que era término grosero,

y ocasion para perderme,  
que no pudiendo quererme,  
le dixese que le quiero.

*Silv.* Tienes, Anarda, razon;  
mas quiero un consejo darte.

*Anar.* ¿Es mudar en otra parte  
esta mi loca aficion?

*Silv.* ¿Parécete mal? *Anar.* Muy mal;  
mas quiero mis pensamientos,  
que quantos merecimientos  
tiene el mejor mayoral.

*Silv.* ¿Quánto va que te adivino  
á quien amas? *Anar.* Ya sé yo  
que en Arcadia os enseñó  
varios hechizos Clarino;  
pero yo os diré su nombre. (modo?)

*Silv.* Su nombre? *An.* Sí. *Silv.* De qué

*Anar.* Siete letras tiene en todo.

*Silv.* Siete letras? *An.* No te asombre.

*Silv.* Seis, Anarda, tiene el mio;  
qué desdichado soy yo!  
en una que me faltó,  
salió mi suerte en vacío.

*Anar.* En siete partes estan  
estas letras repartidas,  
una tiene amor. *Anf.* No pidas  
mas señas, que hartas te dan.

*Anar.* Otra la noche. *Silv.* No son  
enigmas sin causa alguna.

*Anar.* La tercera la fortuna,  
y la quarta la razon:  
la injuria tiene la quinta,  
sabiduría la sexta,  
la séptima el oro; en esta  
cesa esta cifra sucinta.  
Y aunque en enigmas la fundo,  
no ha un hora que no pudiera  
decirla, ni me atreviera  
por los tesoros del mundo. *Vase.*

*Anf.* Entiendes esto? *Silv.* Yo no:  
consultemos á Clarino,  
á Benalcio, al sabio Alcino.

*Anf.* Lo que puedo entender yo  
con alguna diligencia,  
nunca á nadie lo pregunto;  
y si todo el nombre junto  
no tiene mas alta ciencia,  
que sacarle de esas partes,

verás como en las primeras  
letras consiste. *Silv.* Aunque fueras  
un Apolo en estas artes,  
no adivinaras mejor.

*Anf.* ¿Quién en el principio está?

*Silv.* Amor. *Anf.* Su letra será  
A, que en A comienza amor.

*Silv.* Luego la noche. *Anf.* Una N  
tiene la noche enemiga  
del sol. *Silv.* La fortuna amiga  
viene tras ella. *Anf.* Esa tiene  
una F. *Silv.* No por firme,  
que de mudable y ligera,  
por falsa, fingida y fiera  
la letra se le confirme.  
Luego viene la razon.

*Anf.* Una R dí adelante.

*Silv.* La injuria. *Anf.* Una I, bastante  
para qualquiera traicion.

*Silv.* Luego la sabiduría.

*Anf.* Esa letra tienen pocos,  
mas vuelvenla B mil locos.

*Silv.* Cómo B? *Anf.* Bachillería.  
Y de eso sin duda nace  
el engaño que se vé,  
pues se quedan en la B,  
que es quanto sabe quien paze.

*Silv.* Luego el oro. *Anf.* El oro es letra  
que quien la alcanza á tener  
le basta para saber,  
porque todo lo penetra.  
En fin es O, y es la O  
en que todo el mundo fundo,  
quien le tiene manda el mundo,  
y quien no le tiene, no.

*Silv.* Pues en efecto, ¿qué quiso  
decir? *Anf.* Ya las junto. *Silv.* Dí.

*Anf.* A. N. F. R. I.  
S. y O. dicen Anfriso.

*Silv.* Por Apolo que es verdad,  
y que se declara Anarda,  
como ve que Belisarda  
se casa. *Anf.* Fué libertad,  
aunque disfrazada así,  
que no es Belisarda acaso  
pastora de á cada paso  
para olvidarse de mí.  
Ni yo, Silyio, tan grosero,

que



que así la puedo olvidar;  
ella me sabrá pagar  
lo que yo la estimo y quiero;  
que no hayas miedo que pueda  
casarla el padre cruel.

*Silv.* El viene, y viene con él  
el novio. *Anf.* Ya no me queda

*Salen Ergasto, viejo, y Salicio.*

color, ni habla. *Sal.* Para mí  
no hay dote de mas valor  
que su hermosura. *Erg.* El amor,  
*Salicio*, lo dice así;  
mas los hombres, en efeto,  
y llegados á casar,  
siempre os quereis aumentar.

*Sal.* Ergasto, si eres discreto,

¿por qué en interes te pones

con quien ama? *Erg.* Porque es bien  
aumentar la hacienda en quien  
se aumentan obligaciones.

*Anf.* Ellos su concierto tratan,  
no los puedo oír, ni ver,

*Vanse Anfriso, y Silvio.*

*Erg.* Tendrás, *Salicio* amigo,  
como heredero de mis breves días,  
que desde aquí te obligo,  
sobre estas siempre verdes praderías  
esta hermosa cabaña,  
que parece un pedazo de montaña,  
grande, y labrada toda  
de valientes sabinas, y altos pinos,  
que el sitio la acomoda  
contra los cierzos frígidos, vecinos  
de aquella eterna nieve,  
que en estas cumbres el Diciembre llueve.

Famosas chimenas,  
que pueden albergar cien labradores  
con encendidas teas,

en poyos de madera, y de labores,

que acaso en las ciudades  
sillas pudieran ser de Magestades.

Tiene buenas calderas,  
en cadenas de hierro sostenidas,

grandes, nuevas, y enteras;

trébedes bien forjadas, y fornidas,

con un respaldar luego

de duro bronce, que defiende el fuego.

El basar bien colgado

que aunque sé que no ha de ser,  
con que lo traten me matan.

Echa, *Silvio*, por aquí.

*Silv.* A *Belisarda* me atengo.

*Anf.* Es muger, y temor tengo  
de la brevedad de un sí.

*Silv.* ¿Pues eso qué contradice?

*Anf.* Que es tan breve el responder,  
que lo dice una muger,  
sin saber lo que se dice.

Ay Dios, ¡si tan largo fuera,

que mas la lengua tardára,

pues mas se considerára,

mientras mas letras tuviera!

*Silv.* Necio temor te engañó.

*Anf.* Necio temor, cómo así?

*Silv.* Porque si es tan breve un sí,  
eso mismo tiene un no.

*Anf.* Ay *Silvio*, como estás ciego!

que el no, no es importunado;

el sí, sí, que el sí es rogado,

y todo lo vence el ruego.

parece una curiosa librería  
de algun rico Letrado,  
con tal órden, concierto, y policía:  
verás el plato, el jarro,  
donde el oro, el cristal envidia al barro.  
Dos camas hay famosas  
de cedro incorruptible, y para ellas  
sábanas tan dichosas,  
que jamas el cuidado durmió en ellas,  
con ricas almohadas,  
de Belisarda, en su niñez labradas.  
Los colchones de pluma  
son propios de pastor, porque, Salicio,  
si para tanta suma  
la tienen las ciudades por oficio,  
y á tantos atropella,  
¿qué mayor dicha que dormir sobre ella?  
Sillas y mesas tienes,  
con arcas de cipreses olorosos,  
y otros iguales bienes,  
como carros, y arados provechosos,  
y trillos ya cercanos,  
donde triunfan los Cesares villanos.  
Lo que es de mis ganados,  
ya has visto los corderos, las ovejas  
nevar los verdes prados  
con vellones de cándidas guedejas,  
y ver los toros suele  
dorar los montes con sus roxas pieles.

*Sal.* Cesa, por Dios, Ergasto,  
de pintarme tu hacienda, que parece  
que yo á entender no basto  
lo que la prenda que me das merece:  
allá para las feas  
camas puedes pintar, y chimeneas.  
La hermosa Belisarda  
es la mayor hacienda que tú tienes:  
esta riqueza aguarda  
mi amor, que no tus bienes, que estos bienes  
son mayores tesoros  
que en prados cabras, y en montañas toros.  
Vamos, si te parece,  
como es costumbre, de la Arcadia al templo  
de Venus, en que ofrece  
la paz de los casados justo exemplo,  
y allí quede jurada  
la boda entre nosotros concertada.

*Sale Bato villano.*

*Erg.* Bato? *Bat.* Qué mandas? *Erg.* Que á Belisarda le digas, [luego que juntando sus amigas, y mas bizarra, á mi ruego, al templo de Venus vaya á jurar nuestro concierto. [cierto.

*Bat.* Luego es ya cierto? *Erg.* Ya es

*Bat.* Pues aquesta noche haya luminarias de tal modo, que parezca la cabaña Troya, ardiendo en la montaña, robles, peñas, nieve, todo. O que ha de haber que comer!

*Sale Cardenio.* [amigo!

*Car.* Qué hay, Bato? *Bat.* O, Rustico,

*Car.* Qué tienes? *Bat.* Ya no lo digo, con reventar de placer.

*Car.* De comer fuera mejor.

*Bat.* Casado se ha Belisarda.

*Car.* Qué es lo que dices? aguarda, es con Anfriso? *Bat.* El amor no tuvo á la fé poder, esta vez ya es de Salicio.

*Car.* De Salicio? *Bat.* A tu servicio.

*Car.* Y deso tienes placer?

No era Anfriso mejor dueño?

*Bat.* Dalo á Dios, que es muy erguido, muy entonado, y sabido: Salicio es manso, es risueño, es facil. *Car.* Para casado, manso es linda condicion.

*Bat.* Siendo tú el mas socarron pastor que guardó ganado, ¿por qué te llaman Cardenio el rustico? *Car.* Yo, qué dices?

*Bat.* Que á ese nombre contradices con sutil, y agudo ingenio.

*Car.* Pues si tú dices que es manso el novio, ó el que no vió, que culpa le tengo yo. [so,

*Bat.* Manso es facil. *Car.* Manso, ó gan- él se ha pescado la moza que estaba para el mejor pastor de Arcadia. *Bat.* El pastor que hoy la merece, y la goza es el mejor, y yo voy á decirle á Belisarda

que se ponga. *Car.* Di, una albarda.

*Bat.* Gallarda á las fiestas hoy, que van al templo á jurar el concierto, como es uso

*Vase.*

de la Arcadia. *Car.* La que él puso puede á la novia prestar; y puede prestar paciencia, que quien casa con pastora, que á otro desea y adora, no tiene mucha prudencia: porque viene á ser en fin, para quien la treta sabe, como quien aguarda llave para entrar en un jardin.

Ahora bien, puesto que soy el mas rustico villano

de Arcadia, no será en vano turbar estas bodas hoy;

que me ha enternecido Anfriso, y le tengo obligacion,

pues diera pasto á un leon

un dia en balde Narciso,

si él con su honda, y cayado no le aventára de allí;

agradecido nací,

á Anfriso estoy obligado.

Arcadia entre estos pellejos

me tiene por hombre astuto,

hoy quiero coger el fruto

de mis sutiles consejos.

Yo sé por donde podré

detrás del altar meterme;

y pues que la diosa duerme,

yo por la diosa hablaré,

que si lo que yo dixere

creen que dice la diosa,

será Belisarda hermosa

para quien yo se la diere.

*Sale Flora.*

*Flor.* O, Rustico! *Car.* Hermosa Flora, vas al templo? *Flor.* Al templo voy.

*Car.* A fé que pudieras hoy jurar tú con tu señora.

*Flor.* Con quien? *Car.* Aquí cerca está.

*Flor.* Quién, Cardenio? *Car.* Yo le veo.

*Flor.* A donde saber deseo.

*Car.* A donde, una vuelta da.

B 2

*Flor.*

*Flor.* Ya la he dado, y no la vi.

*Car.* Pues dé otra. *Flor.* Ya la doy. [soy.

*Car.* No me ve? *Flor.* Sí. *Car.* Pues yo

*Flor.* Linda bestia. *Car.* Bestia? *Flor.* Sí.

*Car.* Y es malo para marido?

*Flo.* ¿Y en qué una bestia has hallado

buena? *Car.* En que ha de andar carga-

y en que ha de ser muy sufrido. [do,

Pero quedese con Dios, [Ea,

pues no me quiere. *Flor.* A Dios. *Car.*

que no me quiere? *Flor.* No sea

pesado. *Car.* Peso por dos,

En efecto, que es verdad

que no me quiere? *Flor.* En efeto—

que no le quiero, y prometo

no le tener voluntad.

*Car.* Y lo promete? *Flor.* Tambien. [me.

*Ca.* Pues voime. *Fl.* Dónde? *Ca.* A morir—

*Flor.* Muérase. *Car.* Sin despedirme?

*Flor.* El socarron. *Car.* Hago bien.

*Flor.* No sé quien puede sufrir

una bestia tan pesada.

*Car.* ¿En fin no se le da nada

de que me vaya á morir?

*Flor.* No lo ve? *Car.* Pues, vive Dios,

que he de vivir, y comer,

aunque os pese. *Flor.* Eso es querer?

malos años. *Car.* Para vos.

*Salen Belisarda, y Bato.* [da,

*Bel.* Qué dices? *Bat.* Que esto me man-

y que no te lo dixera,

á saber tu sentimiento.

*Bel.* Yo á jurar con tanta priesa?

yo al templo de Venus? yo

con Salicio? *Bat.* Ya te espera

con tus amigas Ergasto.

*Bel.* Flora, sabes estas nuevas?

*Flor.* Ya, señora, las sabia;

pero por no darte pena

no te las quise decir.

*Bel.* Antes yo mil veces muera,

que dé la mano á Salicio.

*Salen Anfriso, y Silvio.*

*Sil.* No es mala palabra aquella.

*Anf.* De qué sirve, Belisarda,

que agora que ya te esperan

para jurar el concierto,

que tus mudanzas concierta,

digas que antes morirás.

Ay, ingrata, como dexas

los años de mis suspiros,

y los siglos de mis penas,

por una palabra sola,

y esa por ventura necia,

que oíste á un hombre estrangero

de tu gusto, y desta tierra.

Mal hayan mis confianzas,

si ya puede ser que tengan

mayor mal, pues que te casas,

y te burlas de mí, y dellas.

Quantas veces me dixiste:

esta montaña soberbia

pondrá primero sus pinos

entre las mismas estrellas,

y ellas servirán de flores

por las faldas de esas sierras,

donde los pastores hagan

ramilletes de planetas.

Primero verás trepar

contra su curso á la sierra,

de unas pizarras en otras,

las fuentes que baxan dellas.

Primero verás las almas

que el Acheronte navegan

volver á los cuerpos frios

que en las sepulturas dexan.

Y verás que los pintados

tigres juntos se apacientan

con los corderos humildes,

y las paridas ovejas,

que te olvide, Anfriso mio,

ni que otros amores puedan

mudar de mis pensamientos

esta inviolable firmeza.

Testigos hay, dulce ingrata,

destas fingidas promesas;

aquí hay flores que lo saben,

árboles, fuentes, y peñas.

No es verdad, árboles? dicen

que sí, las altas cabezas

baxan; fuentes, no lo dixo?

murmurando lo confiesan.

Peñas, esto no es verdad?

enternecidas lo muestran;

todos seran contra ti,

que hoy te casas, y hoy lo niegas.

Pues

Pues presto pienso vengarme.

*Bel.* Que desatinado llegas  
á ofender una muger,  
que tanta lealtad profesa.  
En qué has visto mi mudanza?  
¿de qué sabes que me llevan  
gustos de un nuevo pastor  
á lo que Ergasto confiesa?

*Anf.* Pues no se ve claramente?  
dime tú, si tú quisieras,  
¿quién pudiera, Belisarda,  
hacer á tu gusto fuerza?

A la fé, pastora mia:  
mia dixes, ah necia lengua,  
vos sola habeis ignorado  
que ya es Belisarda agena.  
A la fé, pues que Salicio,  
ó tosco, ó gallardo sea,  
para marido te agrada,  
que basta que el nombre tenga.

Plega á Dios que muchos años  
le goces, y le aborrezcas,  
aunque aborrecer le hará,  
que pocos te lo parezcan.

Mira á quien quieres que dé  
estas amorosas prendas,  
que amor quando muda casa  
todas las alhajas lleva.

Papeles hay, y retratos,  
cintas hay; cosas son estas  
que amando tienen valor  
de inestimable riqueza,  
y olvidando son lo mismo  
que los ceros en la cuenta,  
que á los números de amor  
añaden sumas inmensas.

Quieres que las traiga Silvio?

*Bel.* Con qué sinrazon te quejas,  
Anfriso, de mis desdichas,  
por ensalzar tus firmezas.

¿Traxe yo con ocasiones  
este pastor á la aldea?

hícele jamas favor?

Pero como soy tan necia,  
que te doy satisfacciones?

las que son en mi amor ciertas,  
es que llevo en este pomo,  
asido de aquestas perlas

con aquesta negra cinta  
una ponzoña tan fiera,  
que en obedeciendo á Ergasto,  
que es bien prestar obediencia  
á un padre á quien debo tanto,  
pienso matarme con ella.

*Anf.* Mi bien, mi bien, en tu pecho  
cupo tal crueldad? no tengas  
tan poca piedad de tí,  
que no quiero yo que mueras,  
para que el alma me mates,  
que esa vida hermosa, y tierna  
es el alma de la mia.

*Silv.* Belisarda, mas ofensa  
harás á Anfriso en matarte.

*Bel.* ¿Pues tú Silvio me aconsejas  
que no me mate? tú eres  
su amigo, traicion es esta.

*Anf.* Ay Belisarda, en dos males  
tan grandes tu vida venza  
el menor, que es el perderte;  
pues es mejor que te pierda,  
que no que pierdas la vida.

*Bel.* Anfriso, tarde me ruegas.

*Anf.* Dexa el veneno, por Dios,  
no eclipses las luces bellas,  
armas de amor donde estan  
dos niñas haciendo flechas.

Vive tú, goce Salicio

tu hermosura, porque sea

Anfriso el muerto. *Bel.* Desvia,

que si tú á mí me quisieras,

mas que de otro hombre gozada

estimaras verme muerta.

No tienes, Anfriso, amor,

que estan las historias llenas

de mil que han muerto á quien aman,  
porque otros no lo posean.

*Anf.* Dexa, mi bien, la ponzoña,  
dámela á mí, que si es prueba  
de tu valor, esta basta.

*Bel.* Anfriso, dexame, dexame  
que me quite cien mil vidas. *Vase.*

*Flor.* Ella se va, á Dios te queda.

*Bat.* Anfriso, á Dios, que nos vamos

á morir. *Anf.* No te hago fuerza;

Belisarda, por matarme

luego que tu muerte vea.

Ay

Ay Silvio, qué puedo hacer?  
 qué lastimosa tragedia  
 verá Arcadia de los dos! [ella.  
*Silv.* Pues qué harás? *Anf.* Morir con  
*Silv.* No sé que consejo darte  
 en causa de tanta pena.  
*Anf.* Si ella muere, no hay consejo.  
*Silv.* Podrá ser que la detengan  
 las canas del viejo padre.  
*Anf.* Silvio, Belisarda lleva  
 veneno, y acero yo,  
 aunque escusarle pudiera,  
 que basta el dolor de ver  
 muerta la mayor belleza.  
 Ay dulce amor, castigo de la tierra,  
 añade esta victoria á tus banderas.  
*Vanse, y salen por una puerta Belisarda muy triste, Anarda, y Flora baylando, y por otra Ergasto, Salicio, Olimpico padrino, Frondoso, y Bato, y los músicos cantando esta letra.*

*Musi.* Los dos bellos novios  
 para en uno sean,  
 y por muchos años  
 á este templo vengan.  
 Las verdes guirnaldas  
 al altar ofrezcan  
 de la diosa Venus,  
 que este amor concierta.  
 Seales propicia:  
 sus palomas bellas,  
 exemplo les pongan  
 de paz, y firmeza;  
 que paz en casados,  
 no hay cosa en la tierra  
 que de mas descanso,  
 ni contento sea.

*Salen Anfriso, y Silvio, y dicen á parte.*

*Silv.* Llegá, que quieren abrir.  
*Anf.* Con qué profunda tristeza  
 viene la rara belleza  
 que ha de matarme, y morir!  
 Quién es aquel estrangero?  
 por mi vida que es galán.  
*Silv.* Este es Olimpico, á quien dan  
 el nombre y lugar primero

las montañas de Cilene;  
 es de Salicio vecino,  
 y vendrá á ser su padrino.  
*Anf.* Buen talle y presencia tiene.  
*Olim.* Bien puedes, si eres servido,  
 abrir el templo. *Sal.* Ya está  
 abierto, en que se ven ya  
 la bella diosa, y Cupido.  
*Abren un templo donde ha de estar la diosa Venus, cubierto el rostro, y á sus pies Cupido con su arco, y flecha.*

*Erg.* Ea, pastores de Arcadia,  
 las guirnaldas, y los ramos  
 hoy á la diosa ofrezcamos,  
 que á la Minerva, y Paladia  
 ganó el laurel que la dió  
 París en el monte Ida.

*Olim.* No ví, Frondoso, en mi vida  
 tanta belleza. *Fron.* Ni yo;  
 mas como viene tan triste?

*Olim.* No se debe de casar  
 con su gusto. *Erg.* Si en jurar  
 nuestro concierto consiste  
 la fe deste matrimonio,  
 pone en el arco la mano  
 Salicio. *Anf.* Ay, cielo inhumano,  
 qué mas claro testimonio  
 de que se quiere matar  
 Belisarda: ya desata  
 la cinta, ay Dios! ya me mata.

*Silv.* Calla. *Anf.* No puedo callar.

*Erg.* Pon la mano de esa suerte,  
 Belisarda, al arco. *Anf.* Ya  
 con una jurando está,  
 y con otra se da muerte.

*Erg.* Venus bella, Belisarda,  
 y Salicio.

*Responde el Rustico por detras de la diosa.*

*Car.* Oid, pastores.

*Olim.* La diosa de los amores  
 habló. *Erg.* No jures, aguarda.

*Car.* Para qué quieres casarte,  
 Salicio? porque qualquiera  
 que con Belisarda case,  
 Júpiter divino ordena,  
 que á tres dias, desde el dia

que

que esté casado con ella,  
muera por justo castigo  
de la locura, y soberbia  
que contra la diosa Venus  
tuvo su madre Laurencia,  
haciendose mas hermosa.

*Erg.* Hay desdicha como aquesta!

*Olim.* Paró en tragedia la fiesta.

*Erg.* Cerrad el templo á la diosa.

*Sal.* Ergasto, nuestro concierto  
no es bien que pase adelante,  
no porque el morir me espante,  
siendo por tal causa muerto;  
pero porque no se enojen  
los dioses. *Erg.* Ni era razon,  
porque con la indignacion  
rayos puede ser que arrojen.  
Belisarda desdichada,  
que basta ser hija mia,  
ya de tu loca porfia  
queda mi intencion vengada.

Ahora te casarás  
á tu gusto. *Bel.* Padre mio,  
si obedece mi albedrio  
las que por leyes le das,  
¿qué me pones culpa á mí  
de las soberbias ajenas?

*Erg.* Hija, sintiendo tus penas  
habla tu dolor en mí.

¿Adónde hallarás esposo  
para tres dias de vida?

*Bel.* A la deidad ofendida  
de Júpiter poderoso  
moverá mi desventura  
primero que en paz reposes,  
que no son hombres los dioses  
en quien la venganza dura.

Y quando los sacrificios  
no los muevan, ninfas tiene  
Diana. *Erg.* De que ya viene  
mi muerte me dais indicios. *Vase.*

*Bel.* Ven, Anarda, por aquí.

*Anar.* Mucho tu desdicha siento.

*Bel.* Deshecho este casamiento,  
no hay desdicha para mí.

*Vanse las Pastoras.*

*Silv.* Pues, Anfriso, qué tenemos?

*Anf.* No sé, Silvio, estoy de suerte,

que aun no es remedio la muerte  
para el mal que padecemos.

*Silv.* ¿Pues no te alegras de ver  
que esté libre Belisarda?

*Anf.* Quien tanto pesar aguarda  
cómo ha de tener placer?

Oxalá que se casara

Salicio porque muriera.

*Silv.* ¿Quién ha de haber que la quiera  
con una pension tan cara?

*Anf.* Ay, Silvio, yo la querré.

*Silv.* Para tres dias? *Anf.* Amor  
me esfuerza, porque en rigor,  
á mas peligros, mas fé.

*Silv.* Así pudiera ser ella

Elena, ó la Reyna Dido.

*Anf.* Ay, Silvio, á los cielos pido  
que muera Anfriso por ella.

*Vanse Silvio y Anfriso.*

*Olim.* En fin, Salicio, ¿no piensas  
casarte con Belisarda?

*Salic.* La muerte amor acobarda,  
con ser sus fuerzas inmensas.

Yo te agradezco el venir,

Olimpio, á ser mi padrino;

pero vivir imagino,

que mas me importa el vivir.

En mi cabaña te espero,

mi huesped quiero que seas.

*Vase.*

*Olim.* Frondoso, hoy quiero que veas  
si es amor tirano fiero.

De envidia me deshacia

de ver el bien que esperaba

Salicio, quando miraba

la hermosura que tenia

la divina Belisarda.

*Fron.* Que nunca la viste? *Olim.* No,

si bien no ignoraba yo

que era en extremo gallarda.

He tenido á buen suceso

que no se casen los dios. [Dios

*Fron.* Pues qué pretendes? *Olim.* Por

que puede quitarme el seso.

No dudes que la pidiera

á Ergasto, á no estar ayrado

el cielo. *Fron.* Menos cuidado

esa pretension me diera,

si

si me enamorara á mi;  
pues no hay mejor pretender,  
que para no ser muger.

*Olim.* Pues podré servirla? *Fron.* Sí,  
que ella no se ha de casar,  
ni ser ninfa de Diana,  
aunque lo dice. *Olim.* Mañana  
la comienzo á conquistar.  
Yo soy, como tú bien sabes,  
el mas rico mayoral  
de Arcadia, y en sangre igual  
á los mas nobles y graves.  
Apenas el Alba hermosa  
baxa las gradas del cielo,  
corriendo á la noche el velo,  
fugitiva, y vergonzosa,  
quando mis blancos ganados,  
esquadron que un rio se bebe,  
forman montañas de nieve  
sobre esos humedos prados.  
Las chozas de mis pastores  
á la noche dan cien fuegos,  
que alumbran sus ojos ciegos  
en las tinieblas mayores.

Fáltame tierra en que siembre,  
porque á la coyunda atados  
salen veinte y cinco arados  
de mi casa en el Noviembre.  
Fieras por mis manos muertas,  
que por esos montes nacen,  
con diversas armas hacen  
arquitectura á mis puertas.  
Mis abejas, que prefiero  
á las de Avido conforman,  
doscientos panales forman  
todos de flor de romero.  
Frutas cien huertas me dan,  
y pescados claros rios;  
y aunque estos bienes son míos,  
de Belisarda serán.

Pondrélo todo á sus pies

*Fron.* Pues tú saldrás vencedor,  
porque son los pies de amor  
las manos del interes.

*Vanse, y sale el Rustico por  
debaxo del altar.*

*Car.* Ya no ha quedado pastor,  
y seguramente puedo,

pues que ninguno me ha visto,  
dexar el templo de Venus.

Que bravo miedo he tenido,  
asi por ver que su templo  
con este engaño ofendia,  
y el religioso respeto,  
como por ver que podian  
conocer mi atrevimiento,  
y por diosa Venus macho,  
que tambien suele tenerlos,  
mondarme sobre la espalda  
quatro varas de cerezo.

¡O religion de los hombres,  
quanto puedes, pues has hecho  
que esta mi voz jumentil  
pase por tiple del cielo!

Ahora bien, con este engaño  
toda la Arcadia he revuelto,  
pues no hay decir que yo he sido,  
sino tenerlo en silencio:  
porque si saben que fuí  
Venus falsa, por lo menos  
el novio á quien engañé  
me ha de poner como nuevo.

*Sale Bato.*

Este es Bato: qué hay, buen Bato?

*Bat.* Pardiez, Rustico, no pienso  
que hay hombre mas desdichado.

*Car.* Dime por Dios tu suceso,  
¿hásete acaso perdido  
algun becerro? algun puerco?

¿hate hecho algun desden  
tu Flora? *Bat.* Eso sí, Cardenio,  
revuelve puercos y Floras.

*Car.* Tanto mas estimo, y precio  
un puerco de diez arrobas,  
recien pelado y abierto,  
con aquel unto mas blanco  
que la nieve desos cerros,  
que la muger mas hermosa  
con afeytes y embelecocos,  
quanto va de cuerdo á loco;  
mas dime el caso te ruego.

*Bat.* ¿Que no sabes como habló  
la diosa de aqueste templo?

*Car.* Qué diosa? *Bat.* La diosa Viernes.

*Car.* La diosa? *Bat.* Tenlo por cierto.

*Car.* Por donde habló? *Bat.* Por detras.

*Car.*



*Car.* Por detras, bravo elemento.

*Bat.* Quando la miré á la boca,  
los labios no se movieron.

*Car.* Y ella tiene buena voz?

*Bat.* Como aquí se queda al yelo  
debe de estar resfriada,  
porque habló como un becerro.

*Car.* Qué dixo? *Bat.* Que moriria,  
en despues del casamiento  
de Belisarda, Salicio.

*Car.* Y casóse? *Bat.* No es tan necio;  
todos van desesperados,  
y estálo de suerte el viejo,  
que le ha de costar la vida.

*Car.* Pardios, Bato, que yo tiemblo  
las cosas que hay en Arcadia:  
todos son encantamientos,  
todos son dioses, y diosas,  
faunos, drias, semideos,  
sátiros, medicabritos,  
circes, gazmios, polifemos,  
centauros, y semicapros.

*Bat.* Sí, que el dios Pan, ó el dios Queso  
dicen que de una cabaña  
arrebató como un viento  
una moza de quince años.

*Car.* Y volvióla? *Bat.* No muy luego;  
pero á nueve meses justos  
dicen, que yo no lo creo,  
que parió un gazapo. *Car.* Zape:  
sin duda el padre es conejo,  
no se puede aquí vivir.

*Bat.* Sabe Dios lo que deseo  
irme á otro monte. *Car.* A la fe,  
que á no estar el mar en medio,  
que yo me pasara á Italia,  
que andan por estos enebros  
unos medio ninfos trasgos,  
que en viendo un pastor durmiendo,  
le vuelven en cabra, en mona,  
en lechuza, ó en jumento:  
no has oido que en Tesalia  
era jumento Apuleyo?

*Bat.* Pardiez, si á mí me transforman,  
la mitad se tienen hecho.

*Car.* Pues malaño si es hermosa  
la muger de algun vaquero,  
á manadas no se quitan

de su cabaña un momento.

*Bat.* No me caso yo en Arcadia.

*Car.* Bato, no te lo aconsejo.

*Bat.* Temblando de miedo estoy.

*Car.* Conmigo no tengas miedo,  
que yo sé bravos conjuros.

*Bat.* Solo que me vuelvan temo  
jumento, que es animal  
cuitado, y de poco precio,  
ya si yo fuera caballo.

*Car.* Para rocin eras bueno.

*Bat.* Pudiera llevar á tres  
desde la cola al pescuezo.

*Car.* Ahora bien, ¿qué me darás,  
y en este bolsillo nuevo  
te daré ciertas palabras  
que me dió el sabio Fileno,  
que con solo que las traigas,  
ó dentro, ó fuera del pecho,  
aunque sátiros y gazmios  
te den con mano de hierro,  
no sentirás golpe alguno?

*Bat.* Ay, mi querido Cardenio,  
dámeme, que aquesta noche  
te ofrezco un par de corderos,  
cuyas pieles te parezcan  
descortezados almendros.

*Car.* Toma, que yo fio de tí.

*Bat.* Quiero ponermele al cuello.

*Car.* Bien haces; mas será bien  
probar la gracia primero.

*Bat.* Tienes tú con que me dar?

*Car.* El cinto. *Bat.* Pues prueba; quedo:  
basta, basta. *Car.* Sientes algo? [to.

*Bat.* No me des mas, que me has muer-

*Car.* Es como es nueva la gracia;  
quando traigas los corderos  
volverémos á probar.

*Bat.* Bien dices, probarla tengo.

Vase.

*Car.* Labradores de la Arcadia,  
guardaos de mí, que os prometo  
que he de hacer, pues me teneis  
por hombre de rudo ingenio,  
que tiembren selvas y montes  
de mis famosos enredos.

Vanse.

## ACTO SEGUNDO.

*Salen Anarda y Olimpio.*

*Anar.* **H**aré, generoso Olimpio,  
tan nuevo oficio por tí.

*Olim.* Sino pareciera en mí  
este amor honesto y limpio,  
por no se poder casar  
la divina Belisarda,  
dile, que quien ama aguarda,  
y que yo quiero aguardar.  
Que me contento de ser  
admitido en las estrellas  
de sus ojos, pues en ellas  
quiero esperar, quiero arder.  
Los dioses se aplacarán,  
no lo dudeis. *Anar.* Ya te aviso  
que adora Anfriso, y que Anfriso  
es generoso y galan.

*Olim.* Anarda, las novedades  
son propias en las mugeres,  
¿cómo penes, pues lo eres,  
en su amor dificultades?

Dile tú de parte mia  
todo lo que te he contado,  
que como Anfriso fué amado,  
ser olvidado podria.

No son sus pechos diamantes,  
ni tan cortos suelen ser,  
que no les puedan caber  
las almas de dos amantes.

Partes concurren en mí  
de nobleza y de riqueza,  
que igualan con su belleza.

*Anar.* Vete, que ella viene aquí.

*Olim.* Los dioses te den, Anarda,  
buena dicha en mi suceso.

*Anar.* Por Anfriso pierdo el seso,  
como este por Belisarda.

Bien sé que no ha de querer  
á Olimpio, pero es el modo  
para que se pierda todo,  
y yo le venga á tener.

Sosegando mis sentidos,  
que son en estos desvelos,

los rios vueltos de celos,  
ganancia de aborrecidos.  
Yo haré tales invenciones,  
si está Olimpio de por medio,  
que tengan algun remedio  
estas mis locas pasiones.  
Este papel que me dió  
ha de ser el fundamento  
de todo mi pensamiento.

*Sale Belisarda.*

*Belis.* Desde léjos te ví yo  
hablar con Olimpio, Anarda,  
y por eso no llegué.

*Anar.* En daño de Olimpio fué,  
que tus favores aguarda;  
y me ha dado este papel,  
contandome en este prado  
pensamientos que ha soñado  
para volverte laurel.

Por cierto que él es galan,  
y por extremo discreto;  
mas cansaráse en efeto,  
que tus deseos te dan  
mas justamente cuidados  
por Anfriso, en quien el cielo  
cubrió un angel con el velo  
de un cuerpo tan bien formado.

De suerte me ha persuadido,  
que en fin el papel tomé,  
y de tu amistad en fé  
respuesta le he prometido.

No fué poco atrevimiento;  
pero soy de parecer,  
que te importa responder,  
y templar su pensamiento.

Que como así cortesmente  
le despidas, cesará  
desa locura en que está,  
que es el primero accidente;  
que con este desengaño  
pondrá los ojos en mí,  
ó en otra. *Belis.* Agrádate á ti?

*Anar.* Alguna esperanza engaño.

*Belis.* Pues si el responderle yo

importa á tu pensamiento ,  
haré tanto atrevimiento ;  
mas sino te importa , no.

*Anar.* Pues yo te vengo á pedir  
esta merced , Belisarda :  
bien creerás. *Belis.* Espera , aguarda ,  
que ya le voy á escribir. *Vase.*

*Anar.* O que bien se va trazando  
dar estos celos á Anfriso.

*Sale Cardenio con un paño.*

*Car.* Yo voy con aqueste aviso  
toda la Arcadia engañando :  
no puede la sutileza  
de un hombre llegar á mas.

*Anar.* O , Rustico , dónde vas ?

*Car.* O , peregrina belleza ,  
á la fe que vienes hoy  
para guardarte de Apolo.

*Anar.* Que llevas ? *Car.* Un paño solo ,  
en que á coger flores voy.

*Anar.* Mientes. *Car.* Encubrirte á tí  
ninguna cosa es traicion ,  
mudas para el rostro son.

*Anar.* Mudas para el rostro ? *Car.* Sí ,  
que me las ha encomendado  
cierta pastora. *Anar.* Qué desto [to  
se te entiende ? *Car.* Quien se ha pues-  
mis mudas ha celebrado.  
Parecen nieve fingida  
en el luciente color.

*Anar.* Hazme una muda , pastor ,  
que Dios alargue tu vida ;  
pero ha de ser de mudanza  
de un pensamiento muy necio.

*Car.* No tienen mis mudas precio ,  
la que á ponersela alcanza  
queda hermosa por mil años.

*Anar.* Ay , Cardenio , sealo yo  
por tí. *Car.* La que me enseñó  
aplicó medios estraños ,  
y estos son cosa forzosa.

*Anar.* Di lo que te he de enviar ,  
que no es justo reparar  
en nada , por ser hermosa.  
¿ Entran raices de lirios ,  
almendras , aceytes , huevos ?

*Car.* Mis remedios son mas nuevos ,  
no causan tantos martirios.

Yo no me meto en limones ,  
en solimanes , ni en hieles ,  
ni en otras mudas crueles ,  
untos , sebos , ni xabones.

Envíame seis gallinas ,  
que las pechugas quitadas ,  
con dos yerbas destiladas ,  
que conozco peregrinas :  
y para quitar el sebo  
dos cabritos , que yo haré  
que adonde tu mano esté  
se afrente el rostro de Febo.

Tu cara será en blancura  
tal , que hará la nieve pez ,  
y advierte bien , que es la tez  
gran parte de la hermosura.

Quando dicen : bella viene  
hoy Anarda , estas razones  
no son , porque las facciones  
diferentes de ayer tiene ,

sino porque trae mejor  
la tez , que hace el rostro claro  
y limpio. *Anar.* Ay , Cardenio caro ,

paga mi aficion y amor  
en hacerme aquesta muda.

*Car.* Envía las aves luego.

*Anar.* Yo voy. *Vase.*

*Car.* Que es ingenio ciego  
el de la muger , no hay duda.

Si dicen á la mas cuerda ,  
que ha de parecer mejor ,  
dará en el mayor error ,  
haránla que el seso pierda ;

pues si por astrología  
dicen que la harán saber ,  
si el otro la ha de querer ,  
ó ausente vendrá tal dia ;

ó con quien se ha de casar ,  
acabóse : no hay discreta  
que no sea necia , y es treta  
que muchos suelen usar.

Yo he dado en esto de hacer  
mudas , y tambien se toma ,  
que no hay perdiz que no coma ;  
mas hice una muda ayer

para Clorida , en que habia ,  
por decillo en dos palabras ,  
polvos de estiercol de cabras ,

tártago, adelfa, y lexía,  
con que se le ha de poner  
la cara como un pandero;  
pero de otro enredo espero  
lindamente enriquecer.  
En esta jaula metí  
estos páxaros Dorilos,  
que por sus nuevos estilos  
Arcadia los llama así.  
Su naturaleza estraña  
es nuestra lengua aprender;  
yo para opinion tener  
en toda aquesta montaña,  
á que digan, enseñélos,  
Cardenio es sabio, que oida  
esta voz, será tenida  
por milagro de los cielos.

Todos vendrán á saber  
sus dudas, y me han de dar

*Salen Anfriso, y Silvio.*

quanto tengan. *Anf.* Qué pesar  
tan grande en tanto placer!

*Silv.* Mira, Anfriso, que te aviso  
como amigo, que este intento  
te lleva á tu perdimiento.

*Car.* Estos son Silvio y Anfriso.  
Mis páxaros enseñados  
por los montes soltar quiero:  
cubran con vuelo ligero  
los sotos, valles, y prados.  
Cardenio es sabio, dirán,  
¡ó qué han de hacer los pastores!

*Vase.*

*Anf.* Si remedios para amores,  
Silvio, en las yerbas no estan,  
aunque los busque Medea  
en el monte de la Luna,  
si olvidar no es ciencia alguna,  
ni hay libros en que se lea,  
cómo puedo yo olvidar?

*Silv.* ¿Pues qué pretendes hacer,  
si no ha de ser tu muger?

*Anf.* La diosa quiero aplacar,  
visitar quiero su templo,  
bañando en sangre sus aras,  
pues con historias tan claras  
nos ha dado Grecia exemplo.

*Sale Anarda.*

*Anar.* Aquí mi enemigo está:  
ó, Anfriso! *Anf.* O, Serrana bella!  
mas que la amorosa estrella,  
que con el sol viene y va.

*Anar.* Si yo contigo viniera,  
ó nuevo ingrato Narciso,  
fueras tú mi sol, Anfriso,  
y entonces tu estrella fuera.

¿Pero cómo os va de nombre?

habeislo entendido? *Silv.* Sí,  
y que me quieras á mí  
estimo, aunque á Arcadia asombre.

*Anar.* Yo á tí, Silvio? *Silv.* Así lo siento.

*Anar.* ¿Cómo, si tu nombre tiene  
seis letras, que no conviene  
con seis á mi pensamiento,  
que en siete letras está?

*Silv.* Sí, mas viniendo á querer  
á Silvio, se ha de entender,  
con que se le añade el A.

*Anf.* Bien dice, que siete son.

*Silv.* Amor, principio de todo,  
dió el A. *Anar.* Querrás dese modo  
negar mi clara afición.

Si de la letra segunda  
la noche no empieza en S,  
Silvio, claro error es ese.

*Silv.* Muy bien la cifra se funda.

Dos eses la noche tiene  
sola y secreta, y tambien  
la ese del sueño. *Anf.* Bien.

*Anar.* Si en tercero lugar viene  
la fortuna, ¿dónde está  
la ese en Silvio, que es I  
tras la ele? *Silv.* Escucha. *Anar.* Di.

*Silv.* A la fortuna se dá  
del nombre el ser inconstante,  
mira si tiene la I.

*Anar.* ¿Y la razon es aquí  
con la ele semejante?

*Silv.* Sí, que la razon es alma  
de la ley, la ley es ele.

*Anar.* La V. que falta? *Silv.* No suele  
la injuria llevar la palma,  
menos que con la venganza,  
venganza comienza en V.

*Anar.* Harto bien te vengas tú

de

de mi necia confianza.

*Silv.* En dos que faltan está  
la sabiduría, el oro,  
siete son. *Anar.* La junta ignoro.

*Silv.* Pues juntas dicen el A,  
la ese, la I, y la ele,  
la V, la I, y la O,  
á Silvio. *Anf.* Y él las juntó.  
con el ingenio que suele.

*Anar.* Silvio, bien sé que el ingrato  
pastor á quien he querido  
no se da por entendido,  
y que entre los dos fué trato.  
No importa, que del yo quedo  
vengada, en que no ha de ser  
la que él quiere su muger,  
y que ser su muger puedo.  
Por la agudeza te doy  
estas castañuelas mías,  
que de oro y seda estos días  
guarnecí. *Silv.* Pagado estoy,  
aunque no soy el querido,  
con el premio que me has dado.

*Anf.* Todo esto, Silvio, es enfado,  
y tiempo al ayre perdido.

Ven por aquí. *Silv.* Queda á Dios.

*Anar.* Hay mayor descortesia?  
pero yo sé que algun día  
me vengaré de los dos. [*An.* Ahora

*Anf.* Tú de mí? *Anar.* Sí. *Anf.* Cómo?  
te dará Olimpio que hacer.

*Anf.* ¿Puede hacer mas de querer  
neciamente á mi pastora?

*Anar.* ¿Y ella no puede dexarte [*no*  
por el? *Anf.* No. *Ana.* Qué necio y va-  
amor! *Anf.* El exemplo es llano. [*te.*

*Ana.* De qué suerte? *Anf.* Escucha á par-  
Si te precias de gallarda,  
y no la dexo por tí,  
¿cómo ha de dexarme á mí  
por Olimpio, Belisarda?  
Que si yo de tí querido  
no la olvido, claro está  
que ella por él no pondrá  
tanto amor en tanto olvido.

*Vanse Anfriso, y Silvio.*

*Queda Anarda.*

*Anar.* Acaben hoy mis locas esperanzas  
de darme con inútiles intentos  
plumas para las alas de los vientos,  
que alguna vez son cuerdas las mudanzas.

No quiero yo tan necias confianzas,  
que entretengan mis locos pensamientos,  
que para castigar atrevimientos  
da licencia el amor á las venganzas.

Parécense los celos al infierno,  
en que castigan con eternos daños  
al mismo que es su Rey, y su gobierno:  
hijos sois de mi amor, no sois estraños  
celos, porque teneis en fuego eterno  
la verde primavera de mis años.

*Sale Belisarda.*

*Belis.* Huélgome de haberte hallado,  
que solo por tí escribiera  
este papel. *Anar.* No pudiera,  
Belisarda, haber llegado  
á mas feliz ocasion.

*Belis.* Tú misma se le has de dar.

*Anar.* Un pronto desengañar  
es muerte de una aficion.

*Belis.* Quieres otra cosa, Anarda?

*Anar.* Solo que el cielo te guarde.

*Belis.* Irás al prado esta tarde?

*Anar.* Si fueres, allá me aguarda.

*Belis.* A la fuente del Laurel  
me hallarás. *Anar.* Iré por tí:

*Vase.*

ay! mi papel dice así,  
que abierto viene el papel.

*Car-*

## Carta.

No hay que esperar, Olimpio de mi vida,  
otro gusto mayor que aborrecerte,  
mi alma es imposible ya quererte,  
la firme voluntad está rendida.

Estoy del grande amor reconocida,  
de Anfriso no hay que hablar hasta la muerte,  
primero la veré que se concierte  
estraño amor, que quiero, y soy querida!

Necio será, si intenta persuadirme,  
que en conocer el bien no soy tan ruda,  
quien quiere de sus lazos dividirme;

yo quiero Anfriso, no mi amor se muda,  
en tí no hay que esperar de fé tan firme:  
esto confieso, en lo demas soy muda.

Bravamente le desprecia;  
pero el ingenio ha de ser  
sutil como de muger,  
que amando, ninguna hay necia.  
Con estas mismas razones  
que es Olimpio aborrecido,  
le tengo de hacer querido.

*Sale Bato con unas alforjas al cuello,  
y una bota de vino, y Ergasto dan-  
dole de palos.*

*Erg.* Pues tú conmigo te pones?

*Bat.* Basta, señor, basta ya.

*Erg.* Villano, lo que yo mando [do,  
se ha de hacer. *Bat.* No dices quan-  
que en eso el descuido está.

*Anar.* Quiero, como que es acaso,  
buscar á Anfriso; este dia,  
celos, halló mi porfia  
á mis esperanzas paso.

Este papel ha de ser  
mi remedio, ó mi venganza.

*Vase.*

*Bat.* Siempre tu enojo me alcanza,  
siempre yo vengo á tener,  
para que me desgobienes,  
la culpa de tus cuidados;  
si responde en los sagrados  
laureles la diosa Viernes  
que el novio se ha morir,  
¿porque Laurencia pecó,  
qué culpa le tengo yo?

*Erg.* De aquí se puede inferir

mi desdicha, pues se atreve  
una bestia á mi dolor.

*Bat.* Este es bolsillo? ó, traidor!  
tempestad de palos llueve  
despues que al cuello le puse.

*Erg.* Ahora bien, en tanto agravio  
quiero buscar algun sabio,  
que con la diosa me escuse.

¿Sabes tú quien tenga ciencia  
de adivinar? *Bat.* Sí, señor,

Cardenio. *Erg.* Y es un pastor  
rustico por excelencia.

Mirad con quien me aconsejo.

*Vase.*

*Bat.* Contra palos sabe hacer  
bolsillos, que desde ayer  
aunque me dan no me quejo,  
mas tal tenga la salud.

*Sale Cardenio.*

*Car.* Qué hay, mi buen amigo Bato?

*Bat.* Que tu amistad, y tu trato  
me causan mucha inquietud.

Vete con Dios, que me han dado  
mil palos. *Car.* Hante dolido? [sido

*Ba.* Que me han muerto. *Ca.* Pues no ha  
sin causa. *Bat.* Qué lo ha causado?

*Car.* No sé como te lo diga,  
que estoy de temor perdido.

*Bat.* De temor? *Car.* ¿Pues no me ves  
el rostro todo amarillo?

*Bat.* Las barbas tienes medrosas,  
que nunca te las he visto

tan

tan amarillas. *Car.* Ay, Bato, tristes de los que nacimos en Arcadia. *Bat.* Hay algun trasgo? algun fauno? hay algun ximio?

*Car.* ¿No me prometiste dar dos corderos? *Bat.* O que lindo, dos cabritos no te di?

*Car.* Y quién te dió los cabritos?

*Bat.* Yo los hurté del ganado.

*Car.* Apenas puse el cuchillo para degollar el uno, quando estas palabras dixo: No me mates, que no soy cabrito, porque soy hijo de la pastora Macania, y del sátiro Cantinios; soltélle, Bato, y al punto se fué al campo dando gritos. Pues si tú niños me das, ¿qué ha de servirte el bolsillo? cómo no te han de doler los palos? *Bat.* Cosa me has dicho, que me ha de matar de miedo; aunque me le den cocido, no he de comer en mi vida cabrito, ni corderillo. Está de suerte el Arcadia con estas ninfas y ninfos, satiros, faunos, y trasgos, zinoprosopios, esfincos, que no saben los pastores qual es cabrito, ó qual niño: ¡ay del pastor que en Arcadia es desde niño cabrito! Triste de mí si mataras ese disfrazado hijo de la pastora Macania, y del sátiro Cantinios!

*Car.* No dudes que te matará, mas donde vas? *Bat.* Este vino llevo al que habia de ser yerno de Ergasto. *Car.* A Salicio? ¿pues bota de vino á un hombre tan poderoso, y tan rico?

*Bat.* Quando nació Belisarda se cogió, y Ergasto dixo, que hasta el día de su boda no se tocasse á este vino.

Hablaron desto en el prado, y á la fé Salicio quiso proballo por medio yerno.

*Car.* Bravo olor. *Bat.* Es ambar fino.

*Car.* Yo llevo mejor presente.

*Bat.* Qué llevas? *Car.* Llévole á Silvio este paño de la sabia Prestiquitolia. *Bat.* Es de hechizos?

*Car.* Si en los ojos se le pone un hombre, mira edificios llenos de balcones de oro, diamantes, perlas, jacintos; árboles, que en vez de frutas llevan jamones cocidos, bellas perdices asadas, y empanados palominos; son las hojas de las parras ojaldres, y los racimos buñuelos; la flor, almivar, y los sarmientos, prestiños: vense unas fuentes de leche con bizcochos, y de vino otras, y por márgenes tienen mil tazas de oro, y de vidrio: vense frescas alamedas, y mil ninfas en los sitios mas ocultos. *Bat.* Tente, espera, que me tienes sin sentido: y eso que dices se puede [cio. comer? *Car.* Pues no. *Bat.* Lindo vi-

*Car.* Y mas, que no te hará mal aunque estés comiendo un siglo.

*Bat.* Por el de tu padre y madre, ó Cardenio, te suplico que me le dexes poner. [go

*Car.* Voy de prisa. *Bat.* Espera. *Car.* Dique me está Silvio esperando.

*Bat.* Pues ponedmelo un poquito.

*Car.* Ahora bien, por darte gusto por los ojos te le ciño. [ta.

*Bat.* No aprietes tanto. *Car.* Esto impor-

*Bat.* Ya me parece que miro mil fuentes de vino, y leche.

*Car.* No lo beberá Salicio.

*Quitale la bota, y vase, y queda vendados los ojos Bato, y salen Anfriso, y Silvio.*

*Anf.* Pues si lo dicen las aves,

qué

qué mayor milagro quieres?

*Silv.* Bien es que remedio esperes,  
pues en sus voces suaves  
dicen que es Cardenio sabio.

*Bat.* Yo no veo cosa alguna.

*Anf.* Sospecho que la fortuna  
quiere deshacer mi agravio.

*Bat.* Cardenio, ¿cómo no veo  
donde estan las empanadas?

*Llega á abrazarse con ellos.*

*Anf.* Quita, bestia. *Bat.* ¿Y las tortadas,  
que probar una deseo?

*Anf.* Estás en tí? *Bat.* No es Cardenio?

*Silv.* Juegas por dicha? *Bat.* Quién es?

*Anfr.* Anfriso soy, no me ves?

*Ba.* Y Cardenio? *Anf.* El grande ingenio  
de Cardenio ando buscando,  
hasle visto, Bato? *Bat.* Aquí  
me dió este paño, que así  
habia de andar mirando  
mil edificios de oro,  
mas nada he visto, y se fué.

*Anf.* Vele á buscar. *Bat.* No podré,  
que voy á Montemedoro  
á llevar aqueste vino. [hay,

*Ay. Silv.* Qué hay? *Bat.* Que no le  
y bien puedo decir ay,  
pues ha de haber palo fino.

Estos eran los jamones?

mil palos me han de costar.

*Salen Olimpio, y Frondoso.*

*Olim.* Digo que los oigo hablar,  
y decir tales razones.

*Fron.* Que los Dorilos cantando  
dicen que es sabio Cardenio,  
siendo el mas rustico ingenio.

*Olim.* A Cardenio regalando  
pienso hacer que ablande el pecho  
de Belisarda. *Fron.* Si hará,

pues las aves dicen ya [cho.  
que es sabio. *Olim.* Mi amor lo ha he-

*Anf.* Retírate, Silvio, aquí,

que deste Olimpio celoso  
quiero ver si él, ó Frondoso

hablan á Bato. *Silv.* Es así.

*Olim.* Que hay, Bato? *Anf.* Dixelo yo?

*Bat.* O valiente mayoral,  
digno de fama iamortal,

¿quándo el prado mereció  
que tú le honrases así?

*Olim.* En él honrado viviera,  
si de Ergasto mereciera

la hermosa prenda que ví.

Muero, Bato, amigo mio,

por Belisarda tu dueño;

ya pierdo el gusto, y el sueño,

ya del placer me desvío:

ya de mi patria olvidado,

como el cautivo en la agena,

canto al son de la cadena.

*Bat.* Ya, Olimpio, estoy informado  
de tu amor; mas no es posible  
casarte para tres dias

de vida. *Olim.* A las ansias mias  
no tiene el mundo imposible.

Entretanto que se aplaca

Venus, conquistar deseo

su amor. *Bat.* Que te querrá creo,

si por dicha los pies saca

del laberinto de Anfriso.

*Olim.* Quiéresme hacer un placer?

*Bat.* Servicio. *Olim.* Amor no ha de ser  
en los regalos remiso.

Alexandro ganó el mundo

con dar, no con pelear;

estas perlas le has de dar,

que amor en el dar le fundo.

*Bat.* Pues podréme atrever? *Olim.* Sí,  
porque quando no las quiera, [ra.

qué hay perdido? *Bat.* Aquí me espe-

*Olim.* Antes iremos tras tí,

para mirar desde léjos

con qué semblante y color

las toma. *Bat.* Vamos, señor,

que no son malos consejos:

pues Júpiter gozó en oro

la bella Danae, que el dar

las piedras suele ablandar.

*Olim.* Daréle, Bato, un tesoro.

Daréle firmes diamantes,

y menos firmes que yo

telas que Persia texió

de mil lustrosos cambiantes.

Daréle el roxo coral,

verde en el agua, y daréle

sangre del pez que dar suele



vida al color natural.  
Daréle con mis trofeos  
nácara de varia hechura,  
y daréle una alma pura  
llena de castos deseos.

*Vanse.*

*Anf.* Ay, Silvio, todo, ó lo mas  
de lo que dixo entendí;  
perlas le dió, fuego á mí.

*Silv.* Sin razon airado estás,  
si bien con causa celoso,  
que es Olimpíó muy galan;  
mas las cosas que se dan  
á un tercero cauteloso,  
no siempre son con el gusto  
del dueño para quien son.

*Anf.* Disculpa tú la traicion,  
mas no culpes el disgusto.  
Desde que casarse quiso  
Belisarda, andan revueltos  
los valles, los celos sueltos.

*Silv.* Seis años de amor, Anfriso,  
¿quieres tú que un estrangero  
acabe así? *Anf.* Porqué no?  
lo estrangero temo yo,  
y que lo prefiera espero.  
Si un estrangero compone  
un libro es mas estimado;  
la tela, el oro, el brocado  
con mayor gusto se pone.

*Lee Anarda, partiendo los versos, con que le dá otro sentido.*

No hay que esperar, Olimpíó de mi vida  
otro gusto mayor, que aborrecerte  
mi alma es imposible y á quererte  
la firme voluntad está rendida.

Estoy del grande amor reconocida,  
de Anfriso no hay que hablar hasta la muerte,  
primero la veré que se concierte.

Estraño amor, que quiero, y soy querida,  
necio será si intenta persuadirme,  
(que en conocer el bien no soy tan ruda)  
quien quiere de sus brazos dividirme?

yo quiero, Anfriso no, mi amor se muda,  
en tí no hay que esperar de fé tan firme,  
esto confieso, en lo demas soy muda.

*Anf.* Y muda plegue á Dios eternamente,  
que de la lengua que escribió mudanza,  
que muda mi esperanza, y quien no siente  
que es el mudarse la mayor venganza,

Si un artífice se llama,  
escogen al estrangero;  
el propio siempre es postrero,  
la envidia eclipsa su fama.

Ay Dios, tú verás querido  
á Olimpíó de Belisarda.

*Sale Anarda.*

*Anar.* Aquí estan. *Silv.* Esta es Anarda.

*Anar.* Hoy me vengo de su olvido.

*Anf.* Dónde tan sola? *Anar.* A buscar  
á Olimpíó. *Anf.* Aquí estaba ahora.

*Anar.* Tengo de cierta pastora  
este papel que le dar.

*Anf.* Con risa, y burla, ó qué bien,  
darásme á entender, Anarda,  
que es papel de Belisarda.

*Anar.* Y que ella es tuya tambien.

*Anf.* Estás en tí? *Anar.* No conoces  
esta letra? *Anf.* Suya es:

Anarda, no se le des,  
así tu hermosura goces.

Ay de mí, Silvio, quan ciertos  
han salido mis temores!

*Silv.* Papel á Olimpíó de amores,  
y tú en aquestos conciertos?

Por Apolo. *Anf.* Podré ver  
lo que escribe? *Anar.* Como sea  
que yo le tenga, y le lea.

*Anf.* Sí, sí, comienza á leer.

D

dé-

*La Arcadia, comedia famosa*

déxamele leer. *Anar.* Si eres prudente  
dexaréte el papel en confianza,

*Lee para sí el papel.*

que me le has de volver. *Anf.* Prudente he sido,  
pues no me he muerto mientras le has leído.

*Silv.* ¿Es posible que escribe, hermosa Anarda,  
este papel á Olimpío, que ayer vino  
á este monte, la ingrata Belisarda?  
castigue amor su injusto desatino.

*Anar.* Haceisla tan divina, y tan gallarda,  
que como el sol, su resplandor divino  
quiere que gocen todos, y que á todos  
se comuniquen por estraños modos;  
aconséjale, Silvio, que la olvide,  
que tú verás que ella le quiere luego.

*Silv.* Si á la razon esa venganza mide,  
tú, Anarda, de su yelo serás fuego.

*Anf.* Ello, Anarda, es verdad, deseos pide  
esta traicion, que me le des te ruego,  
que por el alto Júpiter te juro  
de no darsele, pena de perjuero.

*Anar.* Pues con esa palabra tuyo sea;  
¿mas qué dos cosas son las que decias?

*Anf.* Volverme loco, y abrasar la aldea,  
ó que remedies tú las ansias mias.

*Anar.* Si es porque Belisarda hablar te vea  
conmigo tiernamente algunos dias,  
por el amor, Anfriso, que te tengo,  
contra mi honor en el concierto vengo.

*Anf.* No sino porque yo quiero quererte,  
que bien mereces tú que yo te quiera,  
y el tiempo, amor, y el trato, harán de suerte  
que te adore, y que olvide aquella fiera.

*Anar.* Yo quiero, aunque es traicion, obedecerte,  
que puesto que á una amiga no pudiera  
serlo nadie de mí como yo propia.

*Anf.* Amando, Anarda, no hay disculpa impropia.

*Ha de venir baxando Belisarda por un monte.* *Belis.* ¿Si es acaso pensamiento,  
ilusion que el alma vee?

*Anar.* Belisarda no es aquella?

*Anf.* Para mí no hay Belisarda,  
que solo hay Anarda bella.

*Belis.* Juntos Anfriso y Anarda?

*Silv.* Habla á lo tierno con ella,  
que ya os ha visto. *Anf.* No sé,  
mi Anarda, como podré  
decirte mi sentimiento.

Son cosas ciertas, ó enredos?

pasos libres, estad quedos,  
que en la noche del temor,

suele mil veces amor  
hacer personas los miedos.

Hablando de amor estan,  
qué lo dudo, pues favores  
el uno al otro se dan;

cintas truecan de colores,  
saliendo al rostro me van:

Este es Anfriso? sí, él es, [za  
que es hombre. *Anf.* Verde esperán-  
quiero, Anarda, que me des,  
no pajizo, que es mudanza.

*Anar.* Mudanza? *Anf.* Pues no lo ves?  
un árbol que verde hizo  
Abril, y Octubre deshizo,  
no muda el verde, que alcanza  
en pajizo? Pues mudanza  
se ha de llamar lo pajizo.

*Anar.* No hayas miedo que me mude  
todo el mundo deste intento.

*Silv.* Con qué sentimiento acude.

*Anf.* Pague así mi sentimiento. [*Sude.*

*Sil.* Llore. *An.* Rabie. *Sil.* Tiemble. *An.*

*Belis.* Esto han llegado mis ojos  
á ver? qué hay mas que decir?

Qué bien un sabio, celos, os pintaba  
en la forma de un hombre que corria  
sobre llamas de fuego, en quien ponía  
los pies, como quien fuego al fin pisaba!

Y que luego que á un campo se acercaba  
todo de nieve rigurosa y fria,  
las llamas de aquel fuego sacudia,  
y entre la blanca nieve descansaba!

Así me siento yo, para que pruebe  
este rigor, castigo de los cielos,  
con forzoso dolor, con paso breve;  
yo voy pasando el fuego de los celos,  
¡ó si llegase al campo de la nieve,  
templando tanto amor en tantos yelos!

*Sale Cardenio.*

*Car.* Famosamente sucede.

Los paxarillos Dorilos  
cantan con dulces estilos  
lo que ya mi ciencia puede.  
Cardenio es sabio, repiten  
con sus piquillos de amores,  
con que todos los pastores  
para buscarme compiten.

Porque viendo que las aves  
cantan mi sabiduría,  
buscan de noche, y de día  
mi cabaña los mas graves.

Belisarda estaba aquí?

pero porque dá en los ojos  
este amor, este sufrir,  
debe de llamarse enojos.  
Mas los ojos que tal ven,  
ojos no, que enojos son,  
tal nombre es bien que les den.

*Anf.* Enfin tú me quieres bien?

*Anar.* Pregúntalo al corazon.

*Anf.* Ya parecen estas veras.

*Anar.* Ay Dios, si me las dixeras  
con gusto. *Anf.* El tiempo lo hará.

*Silv.* Muerta Belisarda está,  
qué mayor venganza esperas?

*Anf.* Mayor será vernos ir,  
sigueme, Anarda. *Anar.* Qué puedo  
hacer mejor que seguir

*Vanse.*

mi sol? *Belis.* Ofendida quedo,  
no es mayor mal el morir.

guarden tu vida los cielos.

*Belis.* Rustico, á quien matan celos  
no vive. *Car.* Celos á tí?

*Belis.* Celos, y crueles celos,  
que de la mayor amiga  
es con lo que mas castiga  
la indignacion de los cielos.

*Car.* Son por ventura de Anarda?

*Bel.* Quién te lo ha dicho? *Car.* No sabes  
que van cantando las aves,  
que soy sabio, Belisarda?

*Belis.* Ay si lo fueras de suerte  
que de ese mal me curaras!

*Car.* Si ya en curarte reparas,

D 2

oye.

- oye. *Belis.* Aun no podrá la muerte.
- Car.* Riete de eso. *Belis.* Ay de mí!
- Car.* Quiere otro pastor, verás que tan presto olvidarás.
- Belis.* Podré? *Car.* Siendo muger, sí.
- Belis.* Y qué tal se me ofrecia.
- Car.* Olimpio? *Belis.* Todo lo sabes.
- Car.* No ves que cantan las aves la estremada ciencia mia?
- Belis.* Haz de manera que olvide.
- Car.* Que me darás? *Bel.* Veinte ovejas, que con sus blancas guedejas la nieve estos campos mide.
- Car.* Pues vete, y dexame aquí hacer un círculo. *Belis.* Ay cielos, por lo menos de sus celos me libra. *Car.* Fia de mí.
- Belis.* No quiero yo aborrecer.
- Car.* Pues qué? *Belis.* Solo no sentir.
- Car.* Tu harás Anfriso morir.
- Bel.* Voy muerta. *Car.* Dexame hacer.
- Vase Belisarda, y sale Bato.*
- Bat.* Aguardaba á que se fuese mi ama. *Car.* Bato, qué ha habido?
- Bat.* Ladron vinoso, hoy ha sido tu muerte. *Car.* Qué engaño es ese? Sabes tú que hablas conmigo?
- Bat.* Daca el vino, socarron, tu paño es este. *Car.* Quistion, es baxeza con amigo. Si la bota me llevé, fué porque quien ha bebido, no ve con el paño. *Bat.* Ha sido engaño. *Car.* Engaño esto fué, yo sé que bebido habias.
- Bat.* Probado no mas por Dios.
- Car.* Quantos tragos? *Bat.* Uno, ó dos.
- Car.* Con eso, Bato, no vias, amargo estaba de ver.
- Bat.* Que siempre me has de engañar?
- Car.* Guarda el Fauno. *Ba.* Hazme tem- que por Dios que eche á correr. [blar, Mas pues eres hombre sabio, te perdono lo del vino; y pues eres adivino, dime, si merced, ó agravio puedo recibir en dar estas perlas á mi ama.
- Car.* Perlas, á ver. *Bat.* Son de fama, pero no me has de engañar.
- Car.* ¿Que ya te haces alcahuete, y mas de perlas? *Bat.* Pues bien, qué tienen perlas? *Car.* Si á quien sueña perlas, le promete, Bato, lágrimas el sueño, ¿quién las lleva para ser tercero de otra muger, qué ha de esperar de su dueño? ¡O qué palos han de darte!
- Bat.* Ay, Rustico, de temor no las he dado. *Car.* Mi amor siempre me obliga á ayudarte. Dácalas, que quiero hacer un conjuro de tal modo, que lo pongan en paz todo.
- Bat.* No las pensarás volver?
- Car.* Sino las volviere, digo que me deguelles. *Bat.* Pues eso no lo dudes. *Car.* Tu suceso ha sido topar conmigo.
- Bat.* Mira, Rustico, que son de Olimpio. *Car.* Válgame el cielo!
- Bat.* Siempre vivo con recelo de tu mala condicion.
- Car.* Que me quites dos mil vidas, sino las volviere tales.
- Bat.* Haré las perlas corales.
- Car.* Cómo? *Bat.* En tu sangre teñidas. Pero di, pues sabes tanto, ¿cómo no me das remedio para que me quiera Flora? Flora, que me tiene muerto. Dicen todos los zagales, que eres tan sabio, Cardenio, que hasta las aves lo dicen.
- Car.* Soy monstruo, Bato, en el suelo. Y porque claro lo creas, que goces á Flora quiero esta misma noche. *Bat.* Ay Dios, si fuese tanto tu ingenio. Tú no ves que ya anochece?
- Car.* El asnochece estoy viendo, pero no importa, que yo haré luego con mi ingenio que te transformes en lobo.
- Bat.* En lobo? *Car.* Con ciertos versos.

Irás

Irás pues á tu cabaña,  
y los pastores huyendo,  
si se desmayare Flora,  
harto te he dicho. *Bat.* Pues quedo,  
que ánimo no ha de faltarme.

*Car.* Aunque de erizados pelos  
te veas cubrir el rostro,  
no te dé pena, que luego  
lavandote en una fuente  
quedarás como primero.

*Bat.* Y he de tener cola? *Car.* Sí.

*Bat.* Eso de la cola temo.

*Car.* ¿No fuera mucho peor  
que te transformara en ciervo?  
pero sino quieres cola,  
yo te haré mona; mas quiero  
que sepas que está la honra  
en la cola, y que por eso  
estiman tanto un caballo:  
y que mirando el asiento  
de una mona, no hay pastor  
tan sabio, discreto, y cuerdo,  
que no se cayga de risa.

*Bat.* No era menester tu ingenio,  
si yo quisiera ser mona,  
que con ponerme á los viejos  
hiciera gestos tres dias.

*Vase, y sale Olimpio, y Frondoso.*

*Olim.* Hablarla, Frondoso, intento  
esta noche, si me ayudan  
las estrellas, y el silencio,  
que puesto que á mi papel  
no ha respondido, estoy cierto  
de que ha tomado las perlas.

*Fron.* Si amor te ayuda, yo creo  
que no ha de ser imposible  
el temido casamiento.

Cardenio me ha dicho á mí  
que ha de estudiar tu remedio.

*Olim.* Hoy te envio dos novillos,  
que fueran signo del cielo,  
á haber Géminis de toros,  
como le hay de niños tiernos:  
escrito de manchas blancas,  
tiene el uno el lomo negro,  
y el otro se baña en oro,  
tostado á partes, y crespo.  
Hoy cerca de estos laureles

vi con Anarda riendo  
á Anfriso, y Silvio, no sé,  
Frondoso, que sienta desto;  
si la quiere, qué mas dicha  
que amar un hombre sin celos,  
que aunque son salsa de amor,  
yo sabré comer sin ellos;  
pero arrímate, Frondoso,  
á esos pungentes enebros,  
que siento gente. *Fron.* Es verdad,  
aunque con pies soñolientos,  
baxa la noche á estos prados  
desde esos montes soberbios.

*Ponese á un lado del tablado, salen  
Anfriso, y Silvio.*

*Anf.* Ahora que Belisarda,  
Silvio, no sabe que tengo  
esta memoria en su olvido,  
ni este cuidado en sus celos,  
vengo á dorar su cabaña.

*Silv.* Lástima te tengo. *Anf.* Creo  
que Anarda crece mi amor,  
como suele el agua al fuego,  
quando para que arda mas  
mojan el sonoro brezo.

Amada pastora mia,  
de tu sinrazon me quejo,  
tus desdenes me fatigan,  
tus sinrazones me han muerto.

Las paredes de tu choza  
ya de diamantes las veo,  
y entre ellas, y mi esperanza  
un mar de quejas, y celos;  
hoy me querias, ingrata,  
y hoy me aborreces, qué es esto?

*Olim.* El que se queja es Anfriso,  
qué haré? *Fron.* Vivir contento  
de que se queje. *Olim.* Mi amor  
me da mas facil remedio.

*Fron.* Como? *Olim.* En quitarle la vida.

*Anf.* Gente, Silvio, ocupa el puesto.

*Silv.* Este es Olimpio sin duda.

*Anf.* Temo algun triste suceso,  
si habla con él Belisarda.

*Salen Cardenio, y Salicio, y otros pas-  
tores con hondas, y cayados.*

*Car.* Id todos con gran silencio.

*Sal.* Pues adonde viste el lobo?

*Car.*

*Car.* Ha olido ciertos corderos  
en la cabaña de Flora,  
y piensa cebarse en ellos.

*Sal.* No hayas miedo que él se vaya.

*Olim.* Tras un lobo vienen estos,  
á la fuente te retira.

*Vanse Frondoso, y Olimpio.*

*Anf.* Olimpio nos dexa el puesto,  
mis celos se van tras él.

*Vanse Anfriso, y Silvio.*

*Sal.* Famosas hondas tenemos,  
si él viene, Rustico, él muere.

*Car.* El quedaba entre unos texos,  
yo voy á hacerle salir.

*A este tiempo dicen dentro, guarda el lobo, y sale Bato vestido de lobo, y dan los pastores tras del á palos, y con hondas: salen por una puerta, y entran por otra.*

*Lid.* Pastores, páso, teneos,  
que parece que habla el lobo. [tos.]

*Vir.* Cómo que habla? *Lid.* Estad aten-

*Vir.* ¿Si desde el tiempo de Isopo,  
que hablaban con los corderos,  
se quedó este lobo aquí?

*Bat.* Pastores, oidme os ruego.

*Vir.* Huye, Lidio, que habla el lobo.

*Lid.* Echa por aquí, Vireno.

*Bat.* No me mateis, que soy Bato.

*Vir.* Otra vez, huye, Riselo.

*Bat.* Bueno he quedado á la fe,  
todo mordido de perros,  
y de las hondas y palos,  
roto en mil partes el cuerpo;

¡oh mal hubiese el pastor  
que se cree de hechiceros  
soberbios, con ciencia humana  
en los divinos secretos!  
pero yo tuve la culpa

en querer ser hombre enxerto

*Sale Cardenio.*

en lobo. *Car.* Qué hay, Bato amigo,  
gozaste á Flora? *Bat.* No puedo  
mirarte de pesadumbre.

*Car.* Dixote muchos requiebros?

es discreta? es amorosa?

*Bat.* Desespérasme, Cardenio,  
con tus malicias de suerte, [mos?  
que estoy. *Car.* Pues bien, que tene-  
hate dado licantropia?

*Bat.* Toma allá tus arrapiezos,  
que aun temo si mas los traigo  
otro mas triste suceso.

*Car.* Yo apostaré que has tenido  
la culpa. *Bat.* Cómo? *Car.* Di luego,  
cómo entraste en la cabaña?

*Bat.* Púseme desde los fresnos  
á gatas, y dixé, buf.

*Car.* No lo dixé yo; en qué pueblo,  
en qué valle, selva, ó monte  
has oido, pastor necio,  
que los lobos digan buf?

*Bat.* Como yo era lobo nuevo,  
y no hay en toda la Arcadia  
vocabulario lobesco,  
era mucho que buscase  
de mi capricho, Cardenio,  
este buf, que me ha costado  
bufar por montes, y cerros?

*Car.* Todo lo echaste á perder;  
mas no me espanto, pues veo  
que los mas de los pastores  
tambien se pierden por eso:  
verás que quieren hablar  
la lengua que no aprendieron,  
y por alfa, dicen buf,  
presumidos de hablar griego;  
yo te enseñaré la lengua  
lobuna, y mañana quiero  
que vuelvas á ver á Flora.

*Bat.* Malos años, yo no pienso  
verme mas en tal peligro.

*Car.* ¿Júpiter, Mercurio, y Febo  
no se transformaron? *Bat.* Sí,  
en toros, cisnes, y ciervos,  
pero en lobos? *Car.* Ahora bien,  
ven á curarte. *Bat.* Recelo...  
mírame, Cardenio, bien,  
que llevo roto el pellejo.

ACTO TERCERO.

Salen Ergasto y Salicio.

*Erg.* **H**Ice á la diosa airada sacrificios,  
Salicio amigo, que á parar bastáran  
del alto cielo los dorados quicios;  
y con saber que eternamente paran  
las ruedas en que viven sus Planetas,  
pienso que detenidos me escucháran.  
Y como son las víctimas perfetas  
para los dioses lágrimas, mis canas  
en esta edad á tanto mal sujetas,  
regalaron sus aras soberanas,  
y respondió despues de tantos dias,  
que eran mis ruegos, y esperanzas vanas.  
Y en tanto que por fin de mis porfias  
de Arcadia algun pastor no le ofreciese  
su sangre, en vez de las ofensas mias,  
y las aras del templo enroxeciese,  
no podia casarse Belisarda,  
sin que su esposo, ay mísero, muriese.

*Sal.* Pues desafortunadamente aguarda  
que se mueva á piedad el amor mio.

*Erg.* Todo me da temor, y me acobarda.  
Ya de todo remedio desconfio,  
pues no ha de haber pastor que morir quiera.

*Sal.* Y fuera, Ergasto, loco desvario.  
Si la diosa por dicha respondiera,  
que un esclavo extranjero se matara,  
Grecia por el dinero nos le diera;  
mas morir por su gusto sobre el Ara  
pastor de Arcadia, por tu yerno, Ergasto,  
en los mayores imposibles para.  
El labrador mas vil que lleva al pasto  
dos pobres cabras, no dará su vida  
por todo el mundo. *Erg.* En vano el tiempo gasto.  
Ya tengo á Belisarda prevenida  
para ser cazadora de Diana,  
y á sus sagrados bosques ofrecida.  
Apénas al balcon de la mañana  
el sol asomará su rubia frente,  
tirando sobre azul lineas de grana,  
quando calce su planta diligente,  
argentado coturno de listones,  
ceñido en torno, y el carcax pendiente:

con

*La Arcadia, comedia famosa*

con las hebillas de oro, y los tachones,  
tahalí de tigre llevará en el cuello,  
con flechas para fieros corazones.

No matará con las del rostro bello  
al mozo libre ya, que la requiebre,  
opreso con la red de su cabello.

Tímido cuervo, y pavorosa liebre  
matará Belisarda con Diana,  
donde ese monte los arroyos quiebre.

En vez de nietos que mi barba anciana  
con tierna mano, y lengua balbuciente  
regaláran la noche, y la mañana,  
y colgados del cuello, tiernamente  
me llamáran abuelo, en esas puertas  
cuelgue el oso feroz, y el leon valiente.

Sus linteles, y jambas encubiertas  
estén de los clavados jabalíes

las colmilludas bocas siempre abiertas.

*Sal.* Conozco que es razon que desconfies  
del remedio que pide tu desgracia:

*Vase.*

el cielo te consuele. *Erg.* Aunque porfies,  
Salicio, como el músico de Tracia,  
no sacarás mi Euridice llorando,  
pues no tienen los ruegos eficacia.

*Sale Belisarda.*

*Belis.* ¿Qué estaba aqueste bárbaro tratando  
contigo agora? qué pretende, y quiere?

*Erg.* Estaba vuestro amor desconcertando.

Si Venus respondió, que sino muere  
un pastor de la Arcadia por tu esposo,  
¿qué será justo que Salicio espere?  
¿Adónde habrá pastor tan valeroso,  
ó tan desesperado que se dexé  
quitar la vida? *Belis.* Júpiter piadoso  
remedio en tantos males te aconseje.

*Erg.* Ya he tomado consejo, Belisarda,  
y aunque tus ojos de mi vista aleje,  
la Trina diosa entre su casta guarda  
albergará tu vida, ponte luego  
de cazadora en hábito gallarda.

Dexa las armas del muchacho ciego,  
y toma el arco de Diana hermosa,  
trocando en casto amor lascivo fuego.

Velo de plata, y de color celosa,  
con mil lazadas encarnadas viste,  
por quien á medio Abril parezcas rosa.  
Y con el girasol, y el amatiste



cubre de laberintos el trezado,  
si ya no es que el cabello lo resiste,  
que mejor á los vientos dilatado,  
el mar revolverá con ondas de oro:  
tú vivirás las selvas sin cuidado,  
y yo en tu ausencia con eterno lloro.

Vase.

*Belis.* Creced, creced, ansias mias,  
y acabadme de matar,  
pues ya no pueden durar  
con tanta pena mis dias:  
dieron fin mis alegrías,  
que ser mias les bastó,  
pues nunca el amor me dió  
contento para tenelle,  
que solo para perdelle  
pudiera tenerle yo.  
A Dios mi antigua cabaña,  
donde ví la luz primera;  
á Dios hermosa ribera  
del Erimanto que os baña,  
á Dios nevada montaña.  
Prados á Dios, á Dios flores,  
testigos de mis dolores,  
que de Venus la porfia  
á estrañas selvas me envia,  
donde no tratan de amores.  
Y tú, mi querido Anfriso,  
tan querido como ingrato,  
y como ingrato retrato  
de la beldad de Narciso,  
quédate á Dios, pues que quiso  
tu crueldad, que en tus engaños  
parasen de amor seis años,  
no en mí, que vivos estan,  
que los años no podrán,  
pues no pueden desengaños.

*Salen Anfriso y Silvio, y ponense á espaldas de Belisarda.*

*Silv.* Digo que su voz oí.

*Anf.* Y decis bien, ella es.

*Belis.* Amor, que mis males ves,  
por qué te vengas de mí?

quieres que muera así? *Anf.* Sí.

*Belis.* Ay cielo! quién respondió  
á lo que dixes yo? *Anf.* Yo.

*Belis.* El eco engañarme quiso,  
que como Anfriso es Narciso,  
en Eco me transformó.

Mas ay cielo! no es aquel?  
huiré del. *Anf.* Detente, fiera,  
Circe de aquesta ribera,  
mas que Medea cruel,  
toma exemplo del laurel,  
que fué de Apolo castigo.

*Belis.* Qué me quieres, enemigo?  
piensas que yo soy Anarda?

*Anf.* Bien conozco, Belisarda,  
que estoy hablando contigo.

*Belis.* Pues qué me quieres á mi?  
no tienes tu gusto allá?

*Anf.* Mi gusto contigo está,  
que no está en ella, ni en mí:  
pésame de hablar así;  
pero ya no puedo mas,  
que los celos que me das  
me traen de los cabellos  
á dar á tus ojos bellos  
venganzas que viendo estás.

*Belis.* Los que me das, enemigo,  
me dices que yo te doy;  
sabes por dicha quien soy?  
conoces que hablas conmigo?

*Anf.* Silvio, señora, es testigo  
que no te quise ofender,  
tú sí, con querer querer  
á Olimpico, mas tu mudanza  
solo por disculpa alcanza,  
que en fin naciste muger.

*Belis.* Por muger culparme quieres,  
merece el nombre mil palmas:  
bien sabes tú que las almas  
ni son hombres, ni mugeres;  
si al ser de muger refieres  
las mudanzas del querer,  
y el alma da al cuerpo ser,  
decir es yerro notable,  
si es muger, será mudable,  
no siendo el alma muger.

*Anf.* A tanta bachillería  
tambien diré yo mejor,

E

que

que pega el vaso al licor  
el sabor que antes tenia.

Y si de tenerle un dia  
le suceden estos daños,  
alma que está tantos años  
en un cuerpo de muger,  
tomar tiene de su ser  
el sabor de hacer engaños.

Si á Olimpío quieres, y escribes,

*Lee.* No hay que esperar, Olimpío, de mi vida

otro gusto mayor que aborrecerte  
mi alma, es imposible ya quererte,  
la firme voluntad está rendida.

*Anf.* Espera. *Belis.* Qué he de esperar?

*Anf.* Como esto no se divida,  
dice, Olimpío de mi vida.

*Belis.* Eso es queriendo engañar.

*Lee.* Estoy del grande amor reconocida

de Anfriso, no hay que hablar hasta la muerte,  
primero la veré que se concierte,  
estraño amor, que quiero, y soy querida.

*Silv.* Anfriso, el papel despido,  
que antes es en tu favor,  
y á Olimpío muestra rigor.

*Anf.* Como las partes divide  
tiene contrario sentido.

*Silv.* Quien primero le leyó

*Lee.* Necio será si intenta perseguirme,

( que en conocer el bien no soy tan ruda )  
quien quiere de sus brazos dividirme.

Yo quiero Anfriso, no mi amor se muda  
en tí, no hay que esperar de fé tan firme,  
esto confieso, en lo demas soy muda.

*Anf.* Este papel no decia

yo quiero, y aquí paró  
la razon. *Silv.* Y á Anfriso no  
adelante proseguia.

*Belis.* El no, Anfriso, va en la parte  
que prosigue, y dice así:

No mi amor se muda en tí.

*Anf.* Que pueda de amor el arte  
mudar el sentido todo!

*Belis.* Quien te ha dado ese papel?

*Anf.* Anarda, y quanto hay en él  
me lo leyó de otro modo.

*Belis.* Ay, Anfriso, lo que es cierto  
es, que pensó tu mudanza  
en Anarda hallar templanza

¿fué milagro, Belisarda,  
que hablase yo con Anarda?

*Belis.* Anfriso, engañado vives.

*Anf.* Pues disculpas apercibes?  
es tuya esta letra? *Belis.* Sí.

*Anf.* Pues oye. *Bel.* Dexame á mí  
que le lea. *Anf.* Si yo veo

lo que lees. *Belis.* Así leo.

*Anf.* Pues comienza. *Bel.* Dice así.

*Anf.* Cosa que me haya engañado  
quien este papel me dió.

*Silv.* Ya llevo pensado yo,  
que á los dos nos han burlado.

á los dos nos engañó,  
todo el papel dividido.

Bravo ingenio de muger!

*Anf.* Corrido estoy. *Silv.* Y lo estás  
con causa. *Anf.* Dí lo demas.

*Silv.* Acábale de leer.

al fuego antiguo encubierto,  
con el temor que tenias,

que si conmigo casabas

á la muerte caminabas  
por jornada de tres dias.

Mas como al fuego escondido  
adonde lo estaba yo,

el mismo tiempo quitó  
las cenizas del olvido,

vienes con tal fingimiento

á que hagamos amistad;

mas quien no trata verdad,

no merece acogimiento.

Vuélvete á Anarda, mi vida,  
que pues tú tienes creído,

que

que por Olimpio te olvido ,  
 quiero ver como te olvida :  
 que hombre de quien tú creiste  
 que me obligaba su talle ,  
 bueno será para amalle :  
 celos mis ojos me diste ;  
 déxame que te dé celos ,  
 sufre como yo sufrí ,  
 que tambien me han hecho á mí  
 con alma , Anfriso , los cielos .  
 Lo que te aviso , mi bien ,  
 es , que mi puerta no veas ,  
 porque si verme deseas ,  
 verás á Olimpio tambien .  
 Y como obligan enojos  
 á hacer algun disparate ,  
 no quiero yo que te mate ,  
 no , por vida de tus ojos .

*Anf.* Belisarda , espera , aguarda ,  
 ah , mi bien , oye . *Belis.* Qué quieres ?

*Silv.* Terribles sois las mugeres ,  
 oye á Anfriso , Belisarda .

*Bel.* Qué quieres , Silvio ? *Silv.* Es posible  
 que tomes esta venganza ?

*Anf.* Mi luz , mi amor , mi esperanza ,  
 ese es castigo terrible .

Oye la disculpa mia ,  
 mátame si te ofendí ,  
 y no te vayas así ,  
 que es matarme con sangría :  
 plega á Dios sí á Anarda quiero .

*Belis.* Ya no podeis ser creidos ,  
 que andais trocando sentidos ,  
 y que me engañeis espero .  
 Jurarás , y entenderás ,  
 quando mudes pensamiento ,  
 de otra suerte el juramento .

*Anf.* Si yo habláre á Anarda mas .

*Belis.* No te canses en cantar ,  
 páxaro en jaula enemiga ,  
 que estoy mirando la liga  
 en qué me quieres cazar .  
 Aves con menos cordura  
 engaña con tal reclamo ,  
 que yo me voy á otro ramo  
 adonde te oiga segura . *Vase.*

*Silv.* Belisarda , Belisarda .

*Anf.* Déxala , Silvio , que es ya

baxeza , vamos que está  
 esperandonos Anarda .

No vuelve ? *Silv.* No , me parece .

*Anf.* Ni la cabeza ? *Silv.* Tampoco .

*Anf.* Pues haz cuenta que estoy loco ,  
 y mi humildad lo merece .

Dice que si voy á vella  
 veré á Olimpio . *Silv.* Hase vengado ,  
 no parece en todo el prado .

*Anf.* Solia ser , Silvio , estrella ,  
 y ya la desdicha mia  
 en cometa la volvió ,  
 que apenas rastro dexó  
 del resplandor que tenia .

Que por venganzas , y enojos  
 dixese tal disparate ,

no quiero yo que te mate ,  
 no , por vida de tus ojos !

Muerto soy , si ella me ha muerto ,  
 mal puede , Olimpio , matarme .

*Sale Bato.*

*Bat.* Hoy acabo de curarme ;

apenas andar acierto ,  
 pedradas , y mordeduras  
 me han puesto ; pero aquí estan

Anfriso , y su sombra . *Anf.* Hoy dan  
 fin á mi amor mis locuras .

*Bato* , has visto á Belisarda ?

está en su cabaña ? *Bat.* No ,

que ahora al prado baxó ,  
 mas que la aurora gallarda . [sé :

*Anf.* Qué hay de Olimpio ? *Bat.* Yo qué  
 sé que anoche me llamó  
 Belisarda , y me pidió

una luz . *Anf.* Luz , para qué ?

*Bat.* Tus papeles pienso que eran  
 ciertas cosas que quemó ,  
 y aun un retrato ví yo .

*Anf.* Ya mis engaños qué esperan ?

*Bat.* Arded , pardiez , les decia ,  
 quando los ojos quemaba ;  
 arded , pues en vos estaba  
 alma tan elada y fria .

Pero así á medio quemar  
 mas de una vez los besó ,  
 y aun presumo que lloró ,  
 queriendo el fuego apagar .

No quedó cinta , ni joya

E 2

que

que no pereciese allí,  
caballo de Grecia fuí.

*Anf.* Y ella Elena, Anfriso Troya.

*Bat.* Pues no debió de quedar  
con gusto el papel quemando,  
que andaba despues juntando  
lo que estaba por quemar.

Pues una cinta leonada  
medio quemada ví yo,  
que á la muñeca la ató,  
y aun faltó para lazada.

¿Si os quereis bien, en qué andais?

*Anf.* A buscarla, Silvio, vamos,  
sombra ofrecen estos ramos. *Vanse.*

*Bat.* Tardé buscandola vais,  
que mi amo me ha contado,  
que de la diosa Aduana  
ha de ser ninfa mañana.

*Sale Cardenio.*

*Car.* Lindamente se ha trazado.

Puesto detras del altar  
á Ergasto le respondí,  
y á mil pastores que allí  
le fueron á acompañar,  
que si de Arcadia un pastor  
por Belisarda moria,  
su marido viviria,  
con que ha crecido el temor.  
Todos van á consultarme,  
dichoso el que ofrece mas.

*Bato le coge con los brazos por detras.*

*Bat.* Ahora no te me irás.

*Car.* Quién es? *Bat.* No hay engañarme,  
vengan mis perlas. *Car.* Quedito,  
con ellas vengo á buscarte.

*Bat.* Rustico, engaños aparte,  
que aquí no hay vino, ó cabrito.

*Sacalas en un tafetan colorado, y enseña la sarta.*

*Car.* Veslas aquí, mentecato,

y advierte bien que las ves,

porque no digas despues

que quiero engañarte, Bato.

No son estas? *Bat.* Ellas son.

*Car.* Pues dexame, haré un conjuro.

*Bat.* Aqueso no. *Car.* Yo te juro

que no hay engaño, ó traicion.

*Sopla.* *Bat.* Soplo. *Car.* Linda cosa.

*Dale otro tafetan colorado, y guarda el de las perlas.*

Ya no te puede venir  
mal por ellas; quiero ir  
en busca de Anarda hermosa:

*Vase el Rustico.*

á mas ver. *Bat.* Gran cosa es  
fingirse un hombre valiente;  
es el temor diligente,  
alas le puso en los pies.

Si él me muestra algun valor,  
las perlas pierdo á la fe,  
lindamente las cobré.

*Sale Olimpico.*

*Olim.* Dulces engaños de amor,  
¿por qué me dais á entender,  
que puede haber esperanza  
donde no ha de haber mudanza  
de tan antiguo querer?

*Bato?* *Bat.* Galan mayoral?

*Olim.* ¿Qué hay de aquella bella ingrata,  
que me da vida, y me mata  
como deidad celestial?

Mi vida así se resuelve,  
hacha en su mano encendida,  
que si alta me dá la vida,  
me mata quando me vuelve.

*Bat.* Olimpico, por darte gusto,  
á Belisarda le dí

las perlas. *Olim.* Tomólas? *Bat.* Sí;  
pero con tanto disgusto,  
que á Ergasto su padre quiso  
darlas, y me amenazó,  
mas despues me las volvió.

*Olim.* Todos son miedos de Anfriso.

*Bat.* Díxome que te las diese,  
tu atrevimiento culpando;  
salí temblando, y rogando  
que á Ergasto no lo dixese.  
Éstas son, quédate á Dios,  
no me vea hablar contigo.

*Olim.* Oye. *Bat.* Temo su castigo,  
si ve que hablamos los dos.

*Vase, y dale el tafetan.*

*Olim.* ¿Hay pastor de menos dicha  
en toda Arcadia que yo?  
que las perlas me volvió,  
para firmar mi desdicha.

En

En fin significan llanto;  
 pues vive Dios que he de hacerlas  
 mil pedazos, salid perlas.  
*Desenvuelve el tafetan, y halla un  
 cordel en lugar de las perlas.*  
 Qué es esto, Júpiter santo?  
 Esto es cordel, que un cordel  
 en vez de perlas me envia  
 Belisarda: ay suerte mia,  
 colgad mi esperanza en él.  
 Cuentan que un desden fué parte,  
 quando de un balcon se ahorcó  
 Ifis, mas no que le dió  
 la misma cuerda Anaxârte.  
 Mas qué me lamento aquí?  
 ella de la fuente viene. *Sale.*  
*Belis.* Así muera, y así pene  
 quien pudo matarme así.  
 Sea, ó no sea mudanza,  
 él tiene de padecer,  
 que esto tengo de muger,  
 que es el desear venganza.  
*Olim.* Conoces, pastora bella,  
 este tafetan? *Belis.* Yo no.  
*Olim.* Y este cordel? *Bel.* Nunca yo,  
 aunque es tan cruel mi estrella  
 me vi tan desesperada.  
*Olim.* Unas perlas que te dí,  
 vuelve Belisarda así,  
 siendo tú la celebrada  
 de discreta, y de cortes?  
*Belis.* Tú, perlas, Olimpio, á mi?  
*Olim.* A Bato una sarta dí;  
 pero no es bien que me des  
 tan infame galardón.  
*Bel.* Tenme, Olimpio, por mas cuerda,  
 que en mi vida se me acuerda  
 haber hecho sinrazón.  
*Olim.* Luego Bato me ha engañado?  
*Belis.* Son burlas entre pastores,  
 y porque de mis rigores  
 no estés tan mal informado,  
 quiero trocarte el cordel  
 á esta banda. *Olim.* El cordel no,  
*Vayan entrando Anfriso, y Silvio.*  
 que quiero guardarle yo  
 para hacer un lazo del,  
 en que deste sauce verde

cuelgue mi desconfianza,  
 pues en esta banda alcanza  
 lo que por desdicha pierde;  
 y quiero darte la mia,  
 aunque azul, que no son celos,  
 sino color de los cielos.  
*Anf.* Ay, Silvio, verdad decia.  
 Ya la vine á ver, y ví  
 á Olimpio. *Silv.* Estoy admirado!  
 su verde banda le ha dado.  
*Anf.* Y él la azul; qué aguardo aquí?  
*Belis.* Agradezca los favores  
 Olimpio; ah que he visto á Anfriso!  
 Padezca, pues él lo quiso,  
 que á un desleal, dos traidores.  
*Olim.* De tantos merecimientos,  
 señora, como en vos miro,  
 algunas veces retiro  
 mis cobardes pensamientos;  
 mas á vuestra luz atentos,  
 responde vuestra hermosura,  
 que amandoos con fe tan pura,  
 no os tendreis por deservida  
 de ser dueño de una vida  
 que morir por vos procura.  
 Paso las noches, y dias  
 solo imaginando en vos;  
 y en pensar que os hizo Dios  
 para mis melancolias,  
 no aumentan las ansias mias  
 que me desprecieis, pues quanto  
 me humillais, yo me levanto:  
 solo me causa disgusto,  
 que el aborrecer sea justo  
 á un hombre que os quiere tanto.  
 Pero en tan cruel estado,  
 mas estimo de perdido  
 ser de vos aborrecido,  
 que de todo el mundo amado;  
 gusto de ser desdichado,  
 y me pesará por Dios,  
 que me quieran esas dos  
 estrellas de gloria llenas,  
 porque no me falten penas  
 que puedan sufrir por vos.  
 Aborrecido he querido  
 obligaros con amaros,  
 porque mas viene á obligaros

ama-

amaros aborrecido.

Y no hayais temor de olvido,  
que antes que sea posible  
faltar mi amor invencible  
de obligacion tan forzosa,  
dexaréis de ser hermosa,  
que es el mayor imposible.

*Belis.* Por el gusto que me ha dado  
esa humildad, daros quiero  
de mi rostro un verdadero  
retrato, harto bien pintado,  
con este liston leonado.  
En mi nombre le traeréis.

*Olim.* Si tanta merced me haceis,

*Anf.* Fueronse juntos? *Silv.* Mira  
qué se puede fiar en tal sugeto.

*Anf.* Su libertad me admira:  
de celos, Silvio, es el postrero efeto  
volver á un hombre loco,  
con que el alma y la vida tiene en poco.

Pues no mas alma y vida;  
piérdanse vida y alma juntamente,  
la libertad perdida,  
prado, montaña, selva, monte, y fuente,  
llorad al pastor vuestro,  
si os mueve aquel amor antiguo nuestro.

Ya se murió, pastores,  
aquel pastor que tanto habeis amado:  
llorad silvestres flores,  
selva, montaña, bosque, fuente, y prado,  
Belisarda, os aviso,  
que adora á Olimpío, y aborrece á Anfriso.  
Aves que aquí la vistes,  
ya no espereis que á ver un muerto vuelva,  
cantad endechas tristes,  
bosque, fuente, montaña, prado, y selva,  
decilda, que es ingrata.

*Silv.* Si ella no vuelve, mi pastor se mata.

Aunque Olimpío me vea

*Vase.*

quiero llamarla. *Anf.* Que con él se embosque  
quien habrá que tal crea?

prado, montaña, selva, fuente, y bosque,  
murmurad arroyuelos,  
que Belisarda me mató de celos.

*Salen Cardenio, y Bato.*

*Car.* Tengo el libro que digo  
de secretos famosos. *Bat.* ¿Y no puedo

quién podrá seros ingrato?

*Anf.* Que le ha dado? *Silv.* Su retrato.

*Anf.* Ojos, qué mirais, qué veis!

*Olim.* Dos quiero por este daros,  
y aun son pequeños despojos,  
que en las niñas de esos ojos  
los retraté con miraros;

dellos quiero trasladaros  
al alma. *Anf.* Celos de dos [Dios,  
me dais. *Belis.* Yo me voy. *Olim.* á  
pero acompañaros quiero.

*Bel.* Seguidme. *Olim.* Si por vos mnero,  
preguntaldo. *Bel.* A quien? *Ol.* A vos.

*Vanse los dos de las manos.*

verle, Rustico amigo?

*Car.* Que lo digas á nadie tengo miedo,  
contiene cosas graves.

*Bat.* Tu ciencia cantan las parleras aves.

*Anf.* Ola, quién va? *Bat.* Qué es esto?

*Anf.* De quién sois almas? respondedme, sombras.

*Car.* No es este Anfriso? *Anf.* Presto.

*Bat.* ¿Cómo, ó porqué razon sombra me nombras?

*Car.* Adonde vas? qué tienes?

*Anf.* Voy á mis males, y perdí mis bienes.

¿Qué nuevas hay del mundo

tú que vienes de allá? *Bat.* Loco se ha vuelto

Anfriso, amor profundo.

*Car.* Señor, el mundo todo está revuelto,

los grandes, y los chicos,

los pobres, y los ricos. *Anf.* Pues hay ricos?

*Car.* Los que tienen dinero.

*Anf.* ¿Riqueza puede haber adonde hay muerte?

qué nuevas hay, grosero?

*Car.* Señor, que vence al flaco el que es mas fuerte,

hasta tragarle vivo,

que está libre el pedir, y el dar cautivo.

Que mueren avarientos,

y pródigos heredan sus haciendas:

que hay muy pocos contentos,

y que los desengaños ponen tiendas

de espejos á los años,

y que ninguno compra desengaños.

Que quanto un hombre adquiere

le gasta su muger en locas galas:

que la ignorancia quiere

entronizarse con prestadas alas;

y que el ingenio, y ciencia

piden limosna, y pierden la paciencia.

La envidia hace su oficio,

la soberbia desprecia como suele,

la virtud huye al vicio,

el vicio á la virtud, el tiempo muele,

y llegan de mil modos

con sus costales á la muerte todos.

*Anf.* Hay pleytos? *Car.* Quándo faltan?

*Anf.* Lástima tengo á quien los averigua,

no á quien los trata. *Car.* Saltan

de entre los pies, que es su costumbre antigua.

*Anf.* Hay celos? *Car.* Qué son celos?

*Anf.* Un infierno de amor, color de cielos.

*Car.* Que tú los tienes creo,

segun estás; mal hace Belisarda

en este ageno empleo.

Bato, temblando estoy. *Anf.* Cardenio, aguarda, sabes alguna cosa?

*Car.* Que estima á Olimpío Belisarda hermosa.

*Anf.* O perro, eso sabias?

morir tienes. *Car.* Ayúdame aquí, Bato.

*Bat.* Para qué le decias

que amaba á Olimpío? *Anf.* Pagarás, ingrato, la nueva desta suerte.

*Car.* Bato, que me deguella. *Bat.* Tente fuerte; súeltale, Anfriso amigo,

súeltale. *Anf.* Quién lo manda? *Bat.* Belisarda.

*Anf.* Adónde está? *Bat.* Contigo.

*Anf.* O, pastora bellísima y gallarda!

*Bat.* Esto faltaba agora,

¿yo tengo cara, ay triste, de pastora?

*Anf.* Vuelve esos bellos ojos.

*Car.* Por este sauce treparé ligero.

*Sube el Rustico en un árbol.*

*Anf.* ¿Por qué me das enojos,

pues yo te adoro? *Bat.* Aquí perezco, y muero;

Rustico, dame ayuda,

¿no hay un pastor que á socorrerme acuda?

Ah, Cardenio, diciendo.

*Car.* No baxaré si el mundo me lo manda.

*Bat.* Pastor que me pretende.

*Anf.* ¿Cómo á Olimpío dexo llevar mi banda?

pues donde está? *Bat.* Allí viene:

*Vase.*

valedme pies. *Car.* Cipróse. *Anf.* Banda tiene.

¿Si es este que subido

está en aqueste sauce? Ola, quién eres?

*Car.* No lo ves en el nido?

un paxarote soy. *Anf.* Baxa si quieres;

pedras harán que baxes.

*Car.* Espera, espera. *Anf.* Páxaros he visto,

mas no destes linages.

*Car.* Soy un urraço, y hombre. *Anf.* Conquistó

el monte, y la ribera,

la banda me has de dar, Olimpío. *Car.* Espera.

Ya baxo, pero advierte

que yo no soy Olimpío. *Anf.* Belisarda

lo dixo. *Car.* Desta suerte

pienso escaparme. *Anf.* O, perro ingrato, aguarda.

*Car.* Estraño desvarío.

*Anf.* Así pienso arrojarte en ese rio.

*Car.* Ay cielos, que me has muerto!

*Anf.* Por las ondas del agua va nadando.



*Arroja Anfriso á Cardenio , y salen Belisarda ,  
y Silvio.*

*Belis.* Estraño desconcierto !

*Silv.* No le ves con los árboles hablando ?

*Belis.* Anfriso , qué es aquesto ? [presto ?

*Anf.* Que he muerto á Olimpío. *Belis.* Tal furor tan

*Anf.* Presto te ha parecido ,

*Belisarda* cruel? *Belis.* Saben los cielos

que todo fué fingido ,

por darte celos , que me diste celos ;

y si me das amores ,

amores te daré con mil favores.

*Anf.* Pues dónde Olimpío queda ?

*Belis.* Ya le he dicho que dexé sus engaños.

*Anf.* No habrá cosa que pueda ,

dulce enemiga , reparar mis daños :

tarde remedio espero. [ro.

*Belis.* Calla por Dios. *Anf.* Déxame hablar , pues mue-

*Belis.* ¿ No basta que yo diga

que todo fué fingido? *Silv.* Calla un poco ,

pues la razon te obliga.

*Anf.* ¿ Cómo puedo callar de celos loco ?

O terribles agravios !

mátasme el alma , y ciérrasme los labios.

*Belis.* Advierte , vida mía ,

que estoy arrepentida de tu pena.

*Silv.* Anfriso , ya es porfia

injusta. *Anf.* Tengo el alma de amor llena ;

aumentas mis agravios ,

mátasme el alma , y ciérrasme los labios.

*Belis.* Con qué tendrás sosiego ?

*Anf.* Con que te cases hoy , mi bien , conmigo.

*Belis.* Y si has de morir luego ?

*Silv.* No hará , que Silvio es verdadero amigo ;

yo moriré en las aras ,

porque os goceis los dos , en qué reparas ?

*Anf.* ¿ Pues yo sufrir tenía

que murieses por mí ? *Silv.* Quando no quieras

sabré yo aqueste dia

pedir el sacrificio. *Anf.* Hablas de veras ?

*Silv.* Exemplo eres de amores ,

y yo de amigos , aprended pastores.

*Vase.*

*Anf.* Belisarda , mi amigo

va á morir por los dos , aquí me aguarda.

*Vase.*

*Belis.* Vaya Apolo contigo.

F

Cie-

*Sale Anarda.*

*Anar.* Qué murmuras mi nombre?

*Belis.* Tu nombre, Anarda, toda Arcadia asombre.

*Anar.* ¿Pues de qué puedes culparme? *Car.* Otro furioso tenemos?

*Belis.* De la traición que me has hecho; *Anar.* Sabeis como Silvio muere?

mas no se te ha de lucir, *Car.* El monte se abrasa en celos.

que ya queda descubierto *Anar.* Sabeis como me han quitado  
el engaño de la carta: *Bat.* Aun este suceso

mejor se puede sufrir,  
hoy los dos nos casaremos,  
porque es el peligro menos,

que Anfriso hacerme pastora,  
como amigo verdadero,  
y poner, loco de celos,

por Anfriso, y van los dos  
en contingencia mi honor,  
juntos al Templo de Venus;

este sí que es buen amigo,  
pues si ésta me hace su dueño,  
y no tú, pues de su pecho

ofrece la propia sangre,  
no pienso mostrarme ingrato.

y tú envidiosos enredos; *Anar.* Rustico, qué haré, que muero?

aunque te pese ha de ser *Car.* Para amor, buscar, Anarda,  
algun entretenimiento,

*Vanse.*

pues no has de mudarle en otro,  
siendo tan casto tu pecho.

Anfriso mio. *Anar.* Hay suceso  
Ay que te podré decir,

mas lastimoso, y extraño!  
Carillo, ya no hay contento,

triste, qué remedio tengo!  
ya el placer se me acabó.

ya la verdad se ha sabido,  
*Car.* Mucho estos celosos tiemblo.

mi engaño se ha descubierto;  
*Anar.* Que en su lugar me dexó

cómo podré, muerto Silvio,  
suspiros, ansia, y tormento.

estorbar el casamiento?  
*Bat.* Que bien puedes alegrarte,

pero no será difícil,  
pastora, y entretenerte.

dando voces á los cielos,  
*Anar.* Ya ninguna cosa es parte,

que no consientan que muera  
hasta que la misma muerte

pastor tan noble, y discreto,  
desta tristeza me aparte.

por solo el gusto de Anfriso.  
Tristezas y soledades,

*Sale Cardenio arropado, como que sale*  
que me han causado querellas,

*le del rio, y Bato con él.*  
y me han costado verdades,

*Bat.* Que te arrojó? *Car.* Por el viento  
porque contrarias estrellas

no va pelota veloz  
no conforman voluntades,

como él arrojó mi cuerpo;  
divierten mi pensamiento

tiritando estoy de frio;  
de procurar alegría,

si no sé nadar perezco.  
ya me condeno á tormento,

*Bat.* Que hasta el rio te arrojó?  
que donde haberle solia,

*Car.* Tal cuentan de Hércules Griego,  
Carillo, ya no hay contento.

quando estrelló al pobre Licas.  
Quien no mereció tener

*Anar.* Piérdase el honor, pues pierdo  
placer de que se alegrar,

la vida: quién vá? Pastores, ¿denio  
nunca tuvo que perder,

quién sois? *Bat.* Yo, Bato. *Car.* Car-  
porque no hay mayor pesar,

soy yo pasado por agua,  
que haber perdido el placer.

por lo que tengo de huevo.  
Tiempo fué que tuve yo

*Anar.* Sabeis que se casa Anfriso?

el placer que me ha faltado,  
con que el pesar se aumentó;  
pero como era prestado,  
ya el placer se me acabó.

*Car.* La fortuna siempre ha sido  
con las mudanzas muger.

*Anar.* No lo fué para mi olvido:

tal estoy, que vengo á ser  
sombra de mi bien perdido.

En Anfriso el bien me dió,  
que me ha trocado en desden,

y como soy sombra yo,  
llevóse el sol de mi bien,

y en su lugar me dexó.

De manera que he quedado  
por sombra de lo que fuí,

en tan miserable estado,

que solo viven en mí  
memorias del bien pasado.

Sin ser estoy, ya no siento;  
aunque sin sentido estoy,

del mal tengo sentimiento:

nada soy, que solo soy  
suspiros, ansia, y tormento.

Pero dime, pastor sabio,

¿en qué entretenerme puedo,  
si ese es remedio de amor?

*Car.* En cazar por esos cerros

aves que en el ayre nadan,

y por la tierra, los ciervos;

y para que te entretengas

tres cazas decirte quiero,

con que yo por estos valles

muchas veces me divierto:

la primera es para grullas. [*prendo*

*Anar.* De qué suerte? *Car.* A un cordel

un ajo, y échole al ayre:

las grullas por el invierno

pasan siempre unas tras otras;

la primera el ajo asiendo,

como le siente caliente,

por detras le arroja luego;

la que camina tras ella

coge el ajo, y prosiguiendo  
se ensartan unas en otras:

yo en mirando el cordel lleno

tiro, y coxo tantas grullas

quanto es el cordel que tiendo.

*Anar.* Notable caza, y me agrada.

*Car.* Es cosa de gran contento

ver como se ensartan todas.

*Anar.* Sabes otra? *Car.* Muchas tengo:

quieres una para liebres?

pues toma en lluvioso tiempo

un agraz, y quando sale

el sol, vete á un campo desos:

ellas salen á que el rayo

las caliente todo el cuerpo,

y para mirar al sol

cierran siempre el ojo izquierdo;

tú con el agraz has de ir,

y echarselo en el derecho,

con que es fácil, si las ciegas

cogerlas como durmiendo.

*Anar.* Y la otra caza qual es? [*niendo*

*Car.* De urracas. *An.* Di á ver. *Car.* Po-

á un asno que esté matado

una mano de mortero

en la cola en este soto,

baxan á picarle luego;

el pollino como siente

aquel dolor, revolviendo

la cola para espantallas,

con la mano de mortero

que tiene asida á la cola

mata dos costales llenos.

*Anar.* Qué justamente te llaman

Rustico. *Car.* Y dello me precio.

*Anar.* Sabes con qué caza amor?

*Car.* Pues no, con liga de celos.

*Anar.* Y qué caza? *Car.* Pesadumbres.

*Anar.* Harta tengo, te prometo.

*Car.* Son celos de Belisarda?

*Anar.* Mejor dixeras infiernos.

Anfriso, y ella se casan,

que Silvio muere por ellos.

*Salen Ergasto, y Salicio.*

*Sal.* Si aquesto consintiere Arcadia, Ergasto,

yo juntaré mis deudos. *Erg.* Estás loco?

*Sal.* Yo solo digo que á estorbarlo basto.

*Erg.* Silvio quiere tener su vida en poco,

*La Arcadia, comedia famosa*

Silvio quiere morir. *Sal.* Envidia tengo,  
que con su dicha á envidia me provoco.

*Erg.* Ya que las bodas trágicas prevengo  
de Anfriso y Belisarda, no deshagas  
la concertada paz en que yo vengo.

*Sal.* Qué bien mi amor y mis deseos pagas!  
no soy tu yerno yo? *Erg.* Serás, Salicio,  
mi yerno quando á Venus satisfagas.

*Anar.* Salicio, si es de amigo, ó no es oficio  
el que hace Silvio, no por eso quede,  
que yo quiero morir en tu servicio.

Si Ergasto á Belisarda te concede,  
yo moriré en las aras de la diosa,  
que un verdadero amor la muerte excede.

Salicio, Belisarda fué tu esposa,  
si está en hallar quien muera, yo me ofrezco.

*Sal.* ¿Por qué quieres morir, pastora hermosa?

*Anar.* Porque la vida inutil aborrezco.

No me preguntes mas. *Sal.* No eres, pastora,  
bella victima tú, que yo merezco.

*Erg.* Anarda, qué locura te desdora  
aquel claro juicio que has tenido?

por qué quieres morir tan necia ahora?

*Anar.* La causa yo la sé, la muerte pido;  
entiéndame quien puede, yo me entiendo,  
yo os doy lo que mas tengo aborrecido.

Ni vida quiero yo, ni la pretendo.

*Car.* No la creais, pastores, que está loca.

*Anar.* Si yo quiero morir, en qué os ofendo?

si presumis que mi razon es poca,  
probad á estar celosos. *Erg.* Salen celos  
como las calenturas á la boca.

*Salen Silvio, y Anfriso.*

*Anf.* No lo permitan, ni es razon, los cielos:  
vuelve, Silvio, en tu acuerdo. *Silv.* Estoy corrido,

Anfriso, de tus ansias, y desvelos;

si morir un pastor decreto ha sido

de la ofendida diosa, morir quiero:

pastores, qué aguardais? la muerte pido.

Y yo no soy amigo lisonjero

de los que en esta edad solo acompañan  
los gustos del amigo verdadero.

*Erg.* Ya de piadosas lágrimas se bañan  
mis ojos, qué he de hacer? *Silv.* Si los amigos

ningun peligro de la vida estrañan,

que yo vine primero sois testigos,

á morir por Salicio. *Anf.* Y á qué efeto?

*Anar.* A efeto de matar mis enemigos:

Salicio es yerno tuyo, este decreto  
en mí se cumpla, abrid el templo, y muera  
quien supo amar tan desleal sugeto.

*Anf.* Anarda, si tu intento persevera,  
mira que perderás la honra, y vida.

*Anar.* Esa puede estimar quien bien la quiera.

*Anf.* Por qué quieres morir? *Anar.* Por ofendida.

*Anf.* Por qué pierdes tu honor? *An.* Por desdichada.

*Anf.* Pues quién te ha dado causa? *An.* Quien me olvida.

*Anf.* La vida pierdes? *Anar.* No la estimo en nada.

*Anf.* Pastores, que está loca. *Anar.* Y lo confieso.

*Anf.* Vive, Anarda, por Dios. *An.* Morir me agrada,  
que no es justo vivir perdido el seso.

*Salen Belisarda, y Olimpio.*

*Belis.* Déxame, que es sinrazon,  
Olimpio, aunque me perdones,  
pedir palabras á quien  
las dixo celosa entonces.

*Olim.* ¿ Luego celosa de Anfriso  
me estabas diciendo amores?

*Belis.* ¿ Pues puede ser olvidado,  
Olimpio, el Rey de los hombres?

*Olim.* Vive Júpiter, aleve,  
que he de hacer que no le goces.

*Belis.* No á lo menos que le olvide,  
que pienso quererle al doble.

*Olim.* Pastores, yo soy Olimpio,  
señor del mas alto monte  
de la pastoral Arcadia;

por mi mal vine, pastores,

á las bodas de Salicio,

Belisarda enamoróme,

servíla, escuchó mis ruegos,

y no despreció mis dones,

cultivé mis pensamientos

á sombra de sus favores;

quando pido la palabra,

dice que no me conoce,

perdona, Salicio amigo,

que estas no fueron traiciones,

pues tú dexaste la empresa.

*Sal.* Y fué hazaña de hombre noble;

¿ mas qué puedes tú pedir,

quando por Anfriso ponen

la vida Silvio, y Anarda

por mí? *Olim.* Crueldades inormes

no se han de sufrir, Ergasto,

pues no es el Arcadia adonde

los Citas, y Bracamamos,

unos á otros se comen;

si Anfriso y Salicio quieren

á Belisarda conformes,

mueran por ella, y no Silvio,

ni Anarda, porque los dioses

no querrán esta crueldad,

si han de tener este nombre.

*Erg.* Olimpio dice muy bien,

echen suertes, y al que toque

morir, aplaque la diosa,

y el dichoso se despose

con Belisarda. *Sal.* Yo digo

que lo aceto, y que se tomen [pio,

las suertes. *Anf.* ¿ Quieres tú, Olim-

pio, entrar en ellas? *Olim.* Escoge

las que quisieres, Anfriso,

que ya mi amor se dispone

á morir por Belisarda.

*Belis.* No puede ser sin mi orden

executado ese acuerdo

que vuestro pecho propone,

porque si Anfriso no sale

con buena suerte, pastores,

tengo de morir con él.

*Anar.* Tú dices esas razones?

*Belis.* Yo las digo, Anarda, yo,

que no hayas miedo que tornes

á los engaños pasados,

ni que con cartas provoques,

leidas con dos sentidos,

á que te digan amores:

finalmente me resuelvo,

si duran vuestras pasiones,

á executar de Diana

la caza en ocultos montes : que volaban por los montes,  
no dudeis que tome el arco , porque me llamasen sabio ,  
y los fieros pasadores , siendo el que todos conocen ;  
ya contra cobardes ciervos , detras del altar de Venus  
ya contra fieros leones , fingí con mis roncas voces  
que yo solo quiero á Anfriso. los oráculos que veis.

*Anf.* ¿Qué pecho de duro bronce á lástima no se mueve?

Diosa que los ayres rompes ,  
cuyo imperio constituyen  
los humanos corazones ,  
duélete de mí , pues dicen  
antiguos habitadores

desta tierra , que soy hijo  
tuyo , y no de pastor pobre ,  
sino del divino Marte ,  
así , gran diosa , coronen  
mirtos tus aras , y en ellas  
quemén para siempre aloes ,  
que me des algun remedio.

*Erg.* Paso , la diosa responde.

*Abrese un templo por lo alto , y vense  
la diosa Venus , y Cupido.*

*Dios.* Yo no he mandado matar  
á nadie , que son traiciones  
del Rustico , que mil veces  
detras de mi altar se pone ;  
antes quiero que merezcan  
los trabajos , los dolores  
de Anfriso , Ergasto , á tu hija.

*Cierrase.*

*Anf.* Versos , y prosas te loen.

*Silv.* O , traidor Rustico , ¿tú  
fuiste destas invenciones  
autor? agárrale , Bato.

*Car.* Yo lo confieso , pastores :  
yo enseñaba á hablar las aves

*Bat.* Tú mereces que te ahorquen :

á mis manos has venido ,  
hoy pagarás tantos golpes  
como me dieron por tí  
serranos , y labradores ;  
quando lobo me fingiste  
me dieron mil mordiscones  
los perros de los ganados ,  
y de las casas los gozques :  
pagarás el vino , y perlas.

*Car.* Bato , merezco que un roble  
lleve por fruta mi cuello ;  
mas súeltame , así te goces ,  
y daréte dos cabritos.

*Bat.* Harás los niños que lloren ? [cielos

*Car.* No haré por Dios. *Erg.* Pues los  
*Vanse Bato , y Cardenio.*

tanto , Anfriso , te socorren ,  
da la mano á Belisarda ;  
y si ver que se interponen  
mis canas , y autoridad ,  
obligáre á Anarda , adornen  
su cuello brazos de Olimpio.

*Anar.* Como Olimpio no se enoje  
de mi antiguo pensamiento.

*Olim.* Porque tú el mio perdones  
te doy la mano. *Erg.* Pues alto ,  
celebrense aquesta noche  
las bodas , y en su principio  
dé fin la Arcadia de Lope.

FIN.

Año 1804.

Se hallará en Madrid en las Librerías de Castillo , frente á las  
Gradas de San Felipe el Real ; en la de Sancha , calle del Lobo , y  
en el puesto de Sanchez , calle del Príncipe.

